

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

Tomo XL |

Abril - Junio de 1928

| N° 264

X LAS RUINAS DE CUASMAL

(INFORME ELEVADO AL MINISTERIO DE INSTRUCCION
X PUBLICA, POR EL SR. DR. MAX UHLE)



Quito, enero de 1928.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Señor Ministro de Instrucción Pública.

Señor Ministro:

Tengo el honor de presentar a Ud. mi Informe sobre las ruinas de Cuasmal de la Provincia del Carchi, para cuyo estudio, por órdenes del Ministerio, se organizó una expedición, con el suscrito arqueólogo como jefe, entre el 9 y 12 de marzo del año antepasado, regresando la misma después de efectuado el estudio de las ruinas, y de otras parecidas de la Provincia, por el camino de El Angel, y de la Hacienda de Puchués cerca de San Isidro, a su punto de salida cerca del 10 del mes siguiente.

El primer aviso sobre la existencia de ruinas tan importantes en la lejana Provincia del Norte dió a este Ministerio el Comandante del Batallón Vencedores acantonado en aquel tiempo en San Gabriel, el señor Sargento Mayor don Samuel Izquierdo, por sendos telegramas desde el 9 de marzo mencionado. Por su reiterada asistencia a las conferencias arqueológicas, leídas en la Universidad, por el que suscribe, este oficial había tomado interés en la solución de los problemas de prehistoria ecua-

toriana, haciendo su primera aplicación utilísima con aquellas noticias transmitidas a Quito. Durante sus ejercicios en el pie Oeste de la Cordillera Oriental el Batallón había caído en cuenta del valor extraordinario de aquellos restos tan diferentes de otros conocidos, y dió de esta manera el impulso para el esclarecimiento de una de las cuestiones más difíciles de resolver, existentes en el Noroeste del Continente suramericano.

El conocimiento general de la existencia de tales restos en la Provincia del Carchi, antigua tierra de los Pastos, no es de nuestros días. Ya Pedro Cieza de León, en la Primera Parte de su Crónica del Perú, publicada por primera vez en Sevilla en el año de 1553, se refiere, sin duda, a ellos, cuando en el capítulo 33 dice:

“Y cierto, sin los muchos naturales que hay, antiguamente debió ser muy más poblada, porque es admirable de ver que, con tener grandes términos de muchas vegas y riberas de ríos, y sierras y altas montañas, no se andará por parte (aunque más fragosa y dificultosa sea) que no se vea y parezca haber sido poblada y labrada del tiempo que digo.”

Verneau et Rivet en su “*Ethnographie ancienne de l'Equateur*”, pág. 12 ya mencionan las ruinas en esta forma:

“Les anciens auteurs ne nous donnent aucun renseignement sur les habitations des Pastos; mais, d'après les fonds de cabane que nous avons rencontrés en grand nombre aux environs de Huaca, nous savons qu'elles étaient de forme circulaire, de 8 m à 10 m de diamètre, avec des murs en terre et une seule porte sans orientation déterminée; la toiture était vraisemblablement paille de *Stipa ichu*, qui pousse en abondance dans le páramo.”

En los últimos años dedicó su atención al estudio de esta clase de ruinas especialmente el señor Carlos E. Grijalva, profesor de Historia del Colegio de Tulcán, visitando para el efecto las ruinas de El Churu en la parroquia de los Andes, de Chitán de Navarrete, Tulcán, Huaca y Pioter, e incitando a técnicos conocidos a que confeccionaren planos de algunos de sus grupos, como El Churu (sección Pucará), el Chaquilulo, y Pioter (1). El mismo publicó el plano de Chitán de Navarrete en el N.º 7 395, de 26 de marzo de 1926 de “El Comercio” de Quito. Varias noticias sobre las ruinas incorporó a una obra manuscrita no publicada todavía, de la cual extractó, para el mejor conocimiento por el público, algunos capítulos relativas a la descripción de tales ruinas en los números 7.391 y 7.392 de 22 y 23 de marzo de “El Comercio” del mismo año.

(1) Noticia de “El Día”, de Quito, N.º. 3 936 de 3 de abril de 1926.

Todas estas noticias publicadas en años precedentes naturalmente pueden considerarse solo como introductivas a un estudio más exacto de aquellos restos curiosos de los siglos pasados. En realidad ninguna de ellas se ha acercado aún ni medianamente a las dificultades que presentan su explicación real e histórica en diferente sentido. Se los toma como simples restos de habitaciones de los últimos Pastos, y se los considera como construcciones cualesquiera dejadas por los habitantes anteriores del suelo americano. Una indagación más minuciosa demuestra que las condiciones de su edad, de su origen étnico, de su forma y tipo de construcción ofrecen una serie de circunstancias difíciles de resolver, más que muchos otros restos dejados en el suelo ecuatoriano. Con mucha razón se puede afirmar, por eso, que el problema que presenta, es uno de los más complicados de la prehistoria ecuatoriana. Este merece un análisis previo de varios detalles conexiónados con ellos, a que un simple registro de las ruinas, como frecuentemente se hacía antes, no podía hacer justicia.

De esta manera el estudio detallado de las ruinas necesita primeramente un esclarecimiento completo de las condiciones étnicas anteriores de la Provincia, luego de las civilizaciones que en tiempo antiguo han pasado por su suelo, como del orden cronológico en que estaban una en relación con otra. Tendrá que seguir la descripción detallada del tipo de las ruinas, de las excavaciones hechas en una parte de ellas, como también en otros puntos de la misma Provincia, con el fin de determinar su antigüedad y su relación cronológica con otras.

Un capítulo adicional tendrá que ocuparse con la explicación del origen histórico del curioso tipo de construcciones enteras, tan diferente de otras obras encontrados en el suelo americano.

I. — LA NACIONALIDAD DE LOS PASTOS

Esta nación, cuyas sedes se extendían al tiempo de la Conquista de la ciudad de Pasto hacia el Sur, formando en esta dirección aparentemente Tusa (hoy San Gabriel) su último pueblo, (1) y del Este al Oeste por todo el altiplano de la Provincia del Carchi ha parecido siempre algo enigmática hasta el día.

(1) Cieza, Crónica, l. c., cap. 33.

Su lengua nos está desconocida (1). Únicamente sabemos que era diferente de la de Quito y difícilísima de aprender (2). Frecuente en los nombres geográficos de la Provincia es la terminación quer, y significando esta palabra "lugar", en la lengua de los Encabellados de la familia betoya o tucano del Aguarico o Putumayo, han supuesto ya H. Beuchat y P. Rivet que las tribus de la misma familia se extendían al altiplano de la Provincia del Carchi al Oeste con el nombre de Pastuzos (3). Esta explicación de su procedencia ha sido aceptada por J. Jijón, quien explica el nombre de lugar pasto Guáitara, por la voz encabellada: Huay tara (pue), hueso de animal, y vé también en el primero elemento de otros nombres pastos, como: Pupusquer, Pupiales (4), a los que se podría agregar el de la Hacienda Puchues, la voz encabellada poo, blanco (5).

Los nombres geográficos de la región son por lo general diferentes de los de origen chibcha. Terminan, fuera de quer, en gran parte en —al, como: Ascual, Gualmatal, Cumbal, en —es, como: Iles, Funes, Túquerres, Puchues, Campues, Chapues, o combinando —al con —es, en nombres como Males, Piales, Pupiales, etc. Por otro lado, son numerosas sus semejanzas con varios de la familia betoya, aun abstrayendo de las mencionadas arriba.

El nombre del pueblo de Iles de la región de los Pastuzos recuerda el de un río Ele, afluente del Meta en el Oriente, y el de la tribu de Eles, al Norte de los Betoyas en el Casanare; el de un pueblo Zapuys mencionado por Cieza (6) la tribu de los Zapuas o Zapuaras, subtribu de los Encabellados en el Oriente; el de Pioter de la región de Huaca, los Piojes, sinónimos con los Encabellados del Este (7). Además, nombres como Pupiales, Males suenan como el de los Anibales del río Apure que son otra tribu de los Betoyas en el Oriente.

En sus costumbres se diferenciaban de las tribus chibchas

(1) Verneau et Rivet, l. c., pág. 13.

(2) Relaciones Geográficas del Perú, vol. 3, pág. 91.

(3) La famille Betoya ou Tucano (Mémoires de la Soc. de Linguistique de Paris), vol. 17, pág. 19.

(4) Pial es la palabra por: plata, en los dialectos barbacoas, vea H. Beuchat et P. Rivet, Affinités des langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Écuateur, pág. 9.

(5) J. Jijón y Caamaño, Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, N.º 6, pág. 343 y siguientes.

(6) L. c., cap. 33.

(7) H. Beuchat et P. Rivet, La famille Betoya ou Tucano, págs. 8, 9 y 11.

circunvecinas. Dice Cieza al respecto: "Las costumbres de los indios Quillacingas ni Pastos, no conformaban unos con otros." "Son de ruines cataduras y peores gestos, así ellos como sus mujeres, y muy sucios todos; gente simple y de poca malicia" (1).

Su clase de vestido era diferente del de las tribus vecinas. Las mantas angostas a manera de costal de las mujeres,—"todas las más hechas de hierbas y de cortezas de árboles",—recuerdan en el formato y material muy de cerca el vestido de los Cofanes, otra tribu de los Betoyas, observada por el Sr. Joseph H. Sinclair últimamente en el Oriente (vea lámina 2). Sus lanzas de guerra más se parecían a las armas usadas en el Oriente que a las de otras tribus del altiplano.

Según todo esto parece seguro que los Pastos han sido de origen betoya. Sirvió su tierra de tránsito a otras tribus, aparentemente de la misma familia, que con el nombre de los Chocós se encuentran hasta el día en el Noroeste de Colombia entre la Bahía de San Miguel y Buenaventura (2). Los Caramantas del distrito de Anserma en el valle del Cauca se consideraron como tribus de la misma familia. Muy cerca de las sedes de los últimos se halla el nombre de la ciudad de Manizales, de nombre tan parecido a otros geográficos pastos, como Pupiales, —o betoyas, como Anibales.

El nombre geográfico Almaguer cerca de Popayán está en el medio entre los betoyas del Sur y del Norte.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II. — LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE LA PROVINCIA DEL CARCHI

Cinco hermosos tipos de civilizaciones caracterizan más que otros el pasado de esta Provincia. De estos, cuatro son completamente diferentes uno de otro, tanto en el estilo como en su técnica de la decoración de los vasos. Igualmente varían en algunas de las civilizaciones las formas de los vasos que especialmente las caracterizan.

Al tiempo de las excavaciones de Cumbayá (ANALES DE LA

(1) Cieza, l. c

(2) Daniel G. Brinton, *The American Race*, 1901, pág. 176. También a los Chocós se pinta como una tribu pacífica, como, según Cieza, lo eran los Pastos.

UNIVERSIDAD CENTRAL N° 257) se mencionaron de estas civilizaciones ya tres:

una caracterizada por el uso de la *pintura negativa* en la decoración de los vasos,
una con el empleo de *pintura roja en fondo blanco*,
y una caracterizada por el uso de *decoraciones figurativas*.

Ahora podemos distinguir, en mejor forma, estas cinco:

CIVILIZACION 1,

cuya alfarería está generalmente pintada de modo positivo y negativo en cada vaso al mismo tiempo (vea ejemplos aquí en la lámina 3).

Las formas de vasos usadas son generalmente: botijuelas grandes y platos con pie anular (compare lám. 7, fig. 3).

Otros representantes de este tipo se pueden ver en la obra de Federico González Suárez, *Los Aborígenes de Imbabura y del Carchi*, Atlas, lám. 15, figs. 2-3; 16 figs. 2 y 4; 17, figs. 1-2; 19, figs. 1 y 4; en la ya mencionada de P. Rivet y R. Verneau, lám. 29, fig. 4 (de El Angel); 30, fig. 4 (El Angel), 5 y 8 (Huaca); 52, figs. 2, 5 y 8 (El Angel); 54 y 55 (El Angel y Huaca). Además se pueden comparar los vasos representados en: J. Jijón y Caamaño, *Puruhá* (Boletín de la Academia, N°s. 12-14, figs. 67-67a, pág. 266), y Uhle, *Las civilizaciones esmeraldeñas*, lám. 1, figs. 1-3.

Una botijuela grande del mismo tipo, encontrada en la Hacienda Coesaca, cerca de Puntal, se halla ahora en posesión del hacendado señor Ricardo Cabrera.

La otra civilización de vasos pintados de rojo en fondo blanco, mencionada ya en el trabajo sobre Cumbaya, se puede dividir ahora, por algunas diferencias que presentan los vasos en su estilo, en las siguientes dos:

CIVILIZACION 2

de alfarerías pintadas con figuras y dibujos de color rojo o moreno (1) en fondo claro, blanco o amarillento. Pertenece a esta clase también el vaso reproducido en la lám. 5, fig. 1, aunque su

(1) O café negruzco, como llama J. Jijón este color en: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana, N° 10, pág. 89.

dibujo es menos característico para el estilo, perteneciendo más a los usados en la civilización precedente. Otros ejemplos de la misma clase de objetos son los representados en la lámina 13.

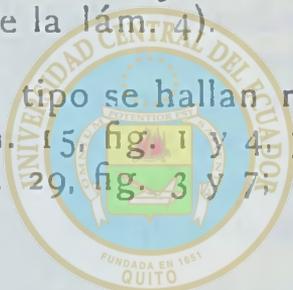
En las obras antes mencionadas corresponden las siguientes figuras: F. González Suárez, l. c., lám. 16, fig. 3; lám. 22, figs. 2-3, y 23, fig. 1; Rivet y Verneau, lám. 29, fig. 2 (El Angel), 5 (Huaca), 6 (Tulcanquer), lám. 30, fig. 7 (la Rinconada), y lám. 42, figs. 3-17.

Son generalmente platos de la forma de los anteriores, ollas grandes, ocarinas en forma de caracoles, etc.

CIVILIZACION 3

de vasos parecidos, pero en su decoración de carácter menos figurativo, además de dibujos más lineales. Se usa en esta clase de vasos solo la pintura roja en fondo blanco o amarillenta (véanse las figs. 2-3 de la lám. 4).

Ejemplos de este tipo se hallan reproducidos en la obra de González Suárez, lám. 15, fig. 1 y 4, y lám. 22, fig. 4, en la de Rivet y Verneau, lám. 29, fig. 3 y 7, 30, fig. 6 (Huaca), y lám. 42, fig. 1 (Cuasmal).



CIVILIZACION 4

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

caracterizada por la frecuencia de decoraciones plásticas en la alfarería, que representan su tipo (véanse las figuras 2-4 de la lámina 5). Numerosos vasos de este carácter están pintados, además, de rojo en forma lineal sobre un fondo claro, semejantes en este detalle técnico a los vasos de la civilización precedente.

El Atlas de la obra mencionada de González Suárez representa vasos de este tipo de civilización, más que de otro, principalmente de El Angel (1). El Museo de la Universidad posee también un vaso del tipo, de El Vínculo (región de San Gabriel).

En la enumeración de las civilizaciones más típicas de Carchi, en la descripción de las Excavaciones de Cumbayá, faltaba principalmente la siguiente solo al tiempo de la expedición a

(1) Vea por ejemplo las láminas 2-3, 6-14, 17, figs. 3-4, y 19, figs. 2-3.

Cuasmal descubierta por su representación en un cementerio independiente:

CIVILIZACION 5

caracterizada por el uso único de la pintura negativa para decoraciones en fondo rojo (véanse las figuras de las láminas 11 y 12).

En la técnica de su decoración se parecen a los vasos de esta civilización numerosos de la región colombiana y panameña (1), quedando el estilo de las decoraciones por lo general separado.

Fuera de estos cinco hermosos tipos de civilizaciones hubo en el Carchi algunos estilos antiguos de menor importancia, más. Posiblemente contienen las figuras de la lámina 27 de la obra de Rivet y Verneau algunos ejemplos.

Vasos de un tipo ordinario especial, de técnica inferior, y absolutamente indecorados (láms. 9-10), andaban en las sepulturas de Cuasmal mezclados con otros de carácter pintado y de tipo más hermoso. Representaban estos el carácter de *otra civilización primitiva* que, por la manera en que sus productos fueron encontrados, en la descripción siguiente también habrá de tomarse en cuenta.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Las *relaciones de las cinco civilizaciones* con otras del suelo ecuatoriano o forasteras son bastante numerosas, y merecen ser consideradas, tanto para la historia y el origen de las civilizaciones, como por otras razones.

El tipo de la civilización N^o 3 se extiende en dirección Sur hasta la región de Ibarra.

Vestigios de esta civilización encontrados por J. Jijón en Urcuquí se han mencionado ya en: Excavaciones de Cumbaya, pág. 20. La parte de un vaso del tipo del representado en la lám. 13, fig. 3, fue, además, descrito y representada por este autor en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, N^o 10, lám. 32, fig. 7, y pág. 89.

(1) Vea Kultur und Industrie südamer. Völker, vol. 1, lám. 2, por ejemplo fig. 9 (Colombia), y G. G. MacCurdy, A Study of Chiriquian Antiquities, por ejemplo lám. 27, fig. 1. Corresponde técnicamente en la obra de los señores Rivet y Verneau el vaso de El Angel reproducido en la lám. 29, fig. 6.

Por su estilo técnico y ornamental corresponde, además, una botella de dos tubos de Caranqui del Museo de la Universidad (lám. 4, fig. 1), —mencionada ya en: Las civilizaciones esmeraldeñas, pág. 28,— a ciertos vasos de Cuasmal, como los representados en la lám. 7, figs. 4 y 6.

Una extensión parecida hacia el Sur debe haber tenido el estilo N° 4, a juzgar por los objetos figurativos reproducidos por J. Jijón y Caamaño en: Los Aborígenes de la Provincia de Imbabura, láminas 9 y 10, y fig. 24, pág. 40.



Fig. 1

Por otro lado se extendió el mismo estilo hasta la ciudad de Pasto. Una de las figuras de barro encontradas allí mismo y ahora en posesión del señor Muriel en aquella ciudad se reproduce aquí en la figura 1 del texto.

En varias partes del Ecuador hay estilos de carácter paralelo.

Al estilo N° 1 corresponde en el Sur, en la región de Riobamba, el llamado de Tuncahuán, descrito por J. Jijón en el Boletín de la Academia, N° 6. De estilo parecido es también el pla-

to de la región azuaya reproducido por los señores Rivet y Verreau en la lám. 31, fig. 3.

Hermana de la segunda y tercera civilización del Carchi parece la primera mayoide de Cuenca, descrita en el Boletín de la Academia, N°s. 10-11, especialmente en el motivo pintado de figuras en forma de bastones pastorales usado por ambas y derivado de modo igual de una fuente mayoide centroamericana.

Una mezcla de los dos estilos mencionados de Tuncahuán, y de Cuenca, se aparenta, tanto técnica como estilísticamente, en la decoración de la compotera de Nabón reproducida por J. Jijón en el Boletín de la Academia, N°s. 12-14, fig. 24 (pág. 325).

La civilización N° 4 en el fondo no es más que una suma de ciertas calidades del estilo posterior de La Tolita (Esmeraldas)

introducidas de allá a la sierra, como se ha expuesto ya en: *Las civilizaciones esmeraldeñas* (ANALES DE LA UNIVERSIDAD, N^o 259, pág. 29).

Al fin, corresponden al estilo N^o 5, casi como representaciones de este mismo, las alfarerías de algunos cementerios grandes de la región de Taday en la Provincia de Cañar y de otro de Bucay en la Provincia del Guayas, sin que existiese aún solo una lejana posibilidad de la introducción del estilo carchense en aquellas regiones australes. Vasos como los representados por Rivet y Verneau, lám. 36, fig. 2; 48, fig. 1; 52, fig. 1 (Paute, Capilla, Cañar y Gualaceo) y 49, fig. 1 (región azuaya) guardan, además, relaciones técnicas y estilísticas con los antecedentes.

La diseminación de civilizaciones tan parecidas por el territorio ecuatoriano, sin señas visibles de relaciones directas una con otra, se ha explicado ya en *Las Civilizaciones Esmeraldeñas*, pág. 6, en esta forma: Olas de civilizaciones llegadas del Norte batieron en forma igual las costas del país en todo su largo, entrando en diferentes partes por corrientes separadas hasta la sierra. Existe en este respecto solo la diferencia entre la Provincia del Carchi y las regiones australes, que mientras en el Sur las diferentes olas depositaron sus productos generalmente una al lado de otra, en el estrecho territorio carchense parecen haber cubierto una a otra.

Las cinco civilizaciones principalmente conocidas son también todas de una edad parecida. Con respecto a su relación temporal a la civilización de Tiahuanaco, —porque en general podemos distribuir las civilizaciones andinas en Pre—y Posttiahuaqueñas,— hay que determinarlas todas como pertenecientes a la primera de estas dos clases. Todavía se acostumbra considerar la civilización de Tiahuanaco como principiada cerca del año 600.

Las civilizaciones carchenses forman, además, entre ellas mismas dos clases diferentes. Las unas de estas derivan los principales motivos usados en la decoración de su alfarería del tipo de la primera civilización más antigua del primer imperio maya (la de Cerro Montoso). Las otras del tipo de la civilización posterior de las ciudades de este imperio. Pertenecen a la primera clase las civilizaciones enumeradas arriba con N^{os}. 1 y 2-3, a la otra las civilizaciones N^{os}. 4 y 5.

En lo siguiente daré las pruebas de estas determinaciones.

CIVILIZACION N^o 1.

Prueba indirecta: La civilización paralela de Tuncahuán fue

determinada ya por J. Jijón como inmediatamente posterior a las dos primeras civilizaciones del Ecuador, Protopansaleo 1 y 2 (Boletín de la Academia, N° 6).

Pruebas directas: La civilización N° 1 usa en sus decoraciones numerosos motivos aún poco alterados de la primera civilización mayoide centroamericana (1).

Figuras humanas, motivo importante de decoración en platos de origen chorotega han conservado su forma original mejor en platos de esta civilización que en objetos cerámicos de otras, como 2, 3 y 5 (2).

CIVILIZACIONES N°s. 2-3.

Prueba indirecta: La civilización paralela de Cuenca fue determinada ya, en el Boletín de la Academia, N°s. 10-11, como la primera azuaya más importante.

Pruebas directas: Los motivos principales de las civilizaciones 2-3 corresponden, como en la otra, cercanamente a los usados en la civilización de Cerro Montoso.

Todo el tipo de las civilizaciones se asemeja más a las mayoideas originales que alguna otra de las civilizaciones más antiguas del Carchi.

Figuras de arañas dibujadas en el plato de la civilización 2 de la lámina 13, figura 1, corresponden estrechamente al mismo motivo usado frecuentemente en objetos cerámicos de la civilización de Protonazca, una de las primeras civilizaciones mayoideas peruanas, y la contemporánea de Protolima (3). El motivo se encuentra usado solo en estas tres alfarerías.

La pintura de líneas rojas en fondo claro, es característica, como para los estilos 2 y 3, también para los vasos más antiguos de estilo mayoide del río Verde de Esmeraldas (vea Estudios esmeraldeños, lámina 4, fig. 1).

La civilización de vasos decorados por *pintura negativa*, en

(1) Vea Uhle, Las civilizaciones esmeraldeñas, pág. 5, nota 6, con lám. 1, figs. 1-3; el mismo, Cronología y relaciones de las civilizaciones panameñas (Boletín de la Academia, N°s. 24-26), pág. 12 y siguientes.

(2) Compare por ejemplo Rivet y Verneau, lám. 29, fig. 4.

(3) Vea Edward K. Putnam, The Davenport Collection of Nazca: Proc. of the Davenport Academy of Sc., vol. 13, láms. 2, 6, 8, etc.; Uhle, Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima: Verh. des 16. Intern. Amerik.-Kongresses Wien, pág. 367, figs. 17 a y b.

forma tosca, de Cumbayá (compárense las Excavaciones hechas en este lugar) debe haber tenido mucho de semejante, según todo, con la que construyó las primeras tolas grandes de la Provincia de Imbabura. En el material de las capas inferiores de una de estas descubrió J. Jijón fragmentos de alfarería de las civilizaciones 2 y 3 (1). Sepulturas de este carácter no hay en ninguna de las tolas. Igualmente se encontraron en sepulturas de pozos de la civilización 4 en la Provincia de Imbabura fragmentos de la misma clase de alfarería, como restos de una civilización ya pasada.

Resulta de todo esto que las civilizaciones 2 y 3 eran anteriores no solamente a la construcción de aquellas tolas, sino también a la civilización 4, tipo de aquellas sepulturas.

CIVILIZACIÓN N° 4.

Su tiempo se determina por su derivación de la civilización posterior de La Tolita, Esmeraldas (compárense: Estudios esmeraldeños, pág. 37 y sig.). Los motivos principales de aquella civilización de La Tolita están derivados de la civilización posterior de las ciudades del primer imperio maya.

Los tipos reproducidos en la alfarería de la civilización 4 tienen semejanza general con los comúnmente usados en la civilización peruana de Protochimu, también derivada de aquella civilización posterior de las ciudades mayas. Cuentas de oro encontradas en las sepulturas de Puchues (colección Carlos Freile) corresponden también formal y técnicamente a las de collares hallados en las sepulturas protochimus de Moche.

CIVILIZACION N° 5.

En los vasos de la civilización 4 de las sepulturas de Puchues se combinan frecuentemente los caracteres de la civilización 5 con los de aquella. Ambas deben haber sido, por consiguiente, de un tiempo parecido.

Además, debe haber sido la civilización, por sus caracteres técnicos y de estilo, el prototipo del cual se desarrolló un tipo de decoración como el indígena representado en las sepulturas de Cumbayá y parecidos lugares.

(1) Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, N° 10, págs. 86 y 89, con las figuras de la lámina 32, l. c.

Uno de los motivos geométricos más caracterizados de la civilización de Tiahuanaco ha sido la línea diagonal como apoyo de dibujos en forma de escalera. En civilizaciones del Ecuador no aparece este motivo de decoraciones antes del tiempo de las conocidas sepulturas de Cumbayá, en las cuales los vasos de tipo pansaleo, como los reproducidos, l. c., lám. 4, figs. 1-2, lo representan. El conocido estilo de "sillas", de Cañar y Alausí, también combinado en Alausí con restos decorados por la pintura negativa como en Cumbayá, hace lo mismo. Civilizaciones que aún no conocían este motivo, como las cinco principales de la Provincia del Carchi, deben haber sido, por eso, de una edad anterior. Se basa en esta observación el rango de todas las cinco civilizaciones de Carchi como de edad pretiahuaqueña.

La estrecha condensación de varias civilizaciones en pocos siglos anteriores a la civilización de Tiahuanaco, en una área tan angosta como la Provincia del Carchi, ha producido, además, otro efecto, el de la repetición igual de un número de motivos en varias al mismo tiempo.

De esta manera las figuras de *estrellas* derivadas de una figura humana chorotega, se repiten, fuera de objetos del estilo N° 1 (1), igualmente en los del estilo 2 (2), y 3 (3), pasando recuerdos aún a objetos del estilo 5 (4).

Los *triángulos escalerados*, en su origen un elemento del estilo de Cerro Montoso, y por eso comunes también en el estilo N° 2 del Carchi (5), aparecen en las alfarerías del Carchi frecuentemente con las líneas del ángulo prolongadas (lám. 13, fig. 4).



Pero en esta forma se repite la figura también en objetos del estilo N° 1 (6). Su repetición igual en el estilo N° 3 (lám. 8, fig. 5) no es sorprendente.

Otro motivo de la decoración que aparece a la par en los estilos 1 a 3 es un dibujo de *líneas paralelas* disminuidas en tamaño como las flautas del rondador (7).

El uso del dibujo de *fajas diagonales* como principio de la

-
- (1) Rivet y Verneau, lám. 31, figs. 2 y 7; 30, fig. 8, etc.
 - (2) L. c., lám. 29, fig. 2; González Suárez, l. c. lám. 16, fig. 3.
 - (3) Rivet y Verneau, l. c., lám. 29, figs. 3 y 7.
 - (4) Vea la lámina 11, figura 1a.
 - (5) Rivet y Verneau, lám. 42, varias figuras.
 - (6) Boletín de la Academia, N°s. 12-14, fig. 67 (ad. pág. 266).
 - (7) Lám. 3, fig. 1 (estilo N° 1); figura 6 del texto (N° 2); lám. 8, fig. 5 (N° 3).

decoración interior de los platos es igualmente común a los estilos N^{os}. 1-3 (1).

Figuras de tigres que llenan el espacio al lado de estas fajas se hallan tanto en platos del estilo N^o. 1, como de 2 (2).

La *pintura por líneas rojas* común a los estilos N^{os}. 2 a 3 pasa de allí al estilo N^o 4, como muestran numerosos vasos de este estilo, por ejemplo el reproducido por González Suárez, lám. 12, fig. 1.

Igualmente pasan dibujos en forma de *rejas* de los estilos N^{os}. 2 y 3, a los de 4 y 5.

Este paralelismo de los cinco estilos en el uso igual de ciertos motivos se puede expresar gráficamente por la tabla siguiente:

ESTILOS	Figura de estrella	Figura de triángulo	Líneas paralelas	Fajas diagonales	Figuras de tigres	Pintura roja	Dibujo de rejas
1	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
2	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
3	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
4	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮
5	▮	▮	▮	▮	▮	▮	▮

III. — DESCRIPCIÓN DE LOS BOHIOS REDONDOS DE CUASMAL Y DE PARECIDOS EN OTRAS PARTES DE LA MISMA PROVINCIA

Los bohíos de tierra, generalmente redondos, parecen hasta ahora una particularidad de la Provincia carchense. Aun en

(1) Boletín de la Academia, N^{os}. 12-14, figs. 67 y 67a; Rivet y Verneau, lám. 29, figs. 5 y 8; los mismos, lám. 30, fig. 5, etc.

(2) Vea las figuras del Boletín citado, y Rivet y Verneau, lám. 29, fig. 5. — El paralelismo de las figuras en los platos de 1 y 2 no favorece su interpretación como monos en lugar de tigres (vea J. Jijón, l. c., pág. 266).

esta Provincia se han perdido localmente a veces por el cultivo. Pero en todas las otras partes del Ecuador faltan aún los vestigios de iguales, de manera que probablemente en aquellas otras partes nunca habrán existido.

Comunes están sus restos, por ejemplo, en la región de El Angel (Puchues, Pucará, etc.), en el Este principalmente entre Puntal y la frontera del Norte. En Hualchán, al Este de Puntal, antes han existido; están igualmente conocidos en Capulí, región al Sur de San Gabriel. Se encuentran en varias partes de la llanura intermedia al Este, para repetirse en forma muy condensada en la falda de la cordillera del Este, donde termina por este lado el área de la Provincia.

Del montón de bohíos redondos de tierra, de la Provincia, se estudiaron por la expedición especialmente los de Cuasmal, de Pialter, a tres cuartos de legua al Sur, y los del potrero Espino al Sur de la Hacienda El Vínculo que está en la mitad del camino entre San Gabriel y Cuasmal. Numerosas notas se tomaron, además, en algunos grupos de bohíos situados al lado del camino que conduce de Cuasmal al Norte, hasta más allá de Chitanque.

En la Hacienda Puchues al Sur de San Isidro, en la región de El Angel, se estudiaron varios grupos de bohíos iguales, como especialmente en un punto de nombre Muñosacha, y otro grupo que forma parte del potrero de San Antonio al Este.

Entre todos los bohíos observados por la expedición los de Cuasmal parecieron en varios aspectos los más interesantes, especialmente por el número excepcionalmente grande que en este lugar componen el grupo, su conservación muy buena (véase lám. 1), y por su continuación casi ilimitada al rededor en los bosques.

El lugar de Cuasmal y el río de este nombre no figuran en ninguno de los mapas ahora existentes. Pertenecen a la parroquia de San Gabriel, cuyo pueblo está situado al pie Este del páramo de El Angel a más o menos 2.730 metros sobre el mar (1). La distancia del pueblo al lugar de las ruinas es de 8,5 kilómetros. Como está situado también en cierta altura, se puede divisar de él perfectamente el lugar de las ruinas en 77 grados de la brújula al NNE.

Una vasta planicie dirigida del Norte al Sur se extiende entre el páramo de El Angel y la Cordillera del Este. A su fin

(1) El mapa escolar de L. G. Tufiño da en lugar de eso la altura de 2.860 metros.

Este, a la distancia de unos siete kilómetros del pueblo pasa el pequeño río de Cuasmal que corriendo allá del Norte al Sur demarca, como sus continuaciones en el Norte y Sur, el pie de la Cordillera del Este.

El mismo río lleva, según las costumbres del país, diferentes nombres, en el Norte, el de Huaca, del pueblo de este nombre, y cambiando repetidamente sus nombres más al Sur entra al fin con el de Apaqui en dirección Suroeste cerca de Ambuqui en el Chota.

En ascenso cómodo, en parte por vegas, el viajero saliendo del río de Cuasmal alcanza después de un kilómetro la primera meseta de la falda occidental de la Cordillera, a unos 2 780 metros sobre el mar y unos 130 sobre el río. Allí se extiende un grupo de bohíos por más o menos dos cuadras de terreno relativamente llano que tiene el nombre de Cuasmal y forma parte de la Hacienda El Vínculo más al Oeste. Antes cubierto por un bosque de apariencia eterna, como todo el resto de la Cordillera, fue entregado este lugar, no hace mucho, a una partida de gente de Huaca que lo limpió para el cultivo. Pero grupos de bohíos del mismo carácter, solo en forma más dispersa, se extienden igualmente por los bosques al Sur, Este y Norte. Varias lomas que dirigidas del Norte al Sur se divisan en distancias de media legua una sobre otra hacia el Este están ocupadas igualmente por bohíos de este carácter, aunque por las dificultades de su acceso no se pudieron estudiar como los otros. De esta manera casi toda la falda Oeste de la Cordillera parece por allá un solo dominio de construcciones del tipo mencionado.

Al Este del grupo de bohíos de Cuasmal se nota una línea, como un camino, bordeado por dos vallas en el bosque. Descendiendo del Mirador, una de las cumbres de la Cordillera a unos 25 kilómetros de Cuasmal, fue considerado frecuentemente como el resto de una acequia antigua. Pero pareciendo ella, por otro lado, en su forma, a los límites que separan los potreros en la pampa, preferible debe ser interpretarla como otro de ellos.

Sale, además, de Pialter más al Sur, un camino empedrado y protegido en parte por un talud, al Este en dirección al río Tigre. Vestigios de él se notan, como se dice, especialmente en los puntos Valadero y Tambo Viejo. Nos inclinamos a considerarlo como un resto del tiempo español, porque vestigios parecidos de un camino empedrado se observan igualmente en el Sur entre la ciudad anterior de Logroño y la Cordillera, lo que hace sospechosa también la edad más antigua de el del Norte.

Murallas circulares de tierra, de corte transversal triangular (fig. 2), con la entrada variada según las diferentes direcciones

del cielo, además, como es de suponer, cubiertas antes por un techo, probablemente cónico, forman el carácter de estos bohíos. Su carácter general sería aún más uniforme, si no en pequeño número se hubiesen encontrado también en otras partes algunos de circunferencia cuadrangular.

Las dimensiones en el diámetro, en la altura de las murallas, anchura de las puertas varían, así también el tipo y la forma de las agrupaciones, y el número de chozas de que se componen. Para todo eso no puede establecerse una norma, y aunque una descripción general se ha de fijar en tales variaciones, más importante será establecer algunas reglas, por las que se definen el carácter de su material, los principios generales observados en las construcciones, el tipo general de las agrupaciones y las formas de uso.

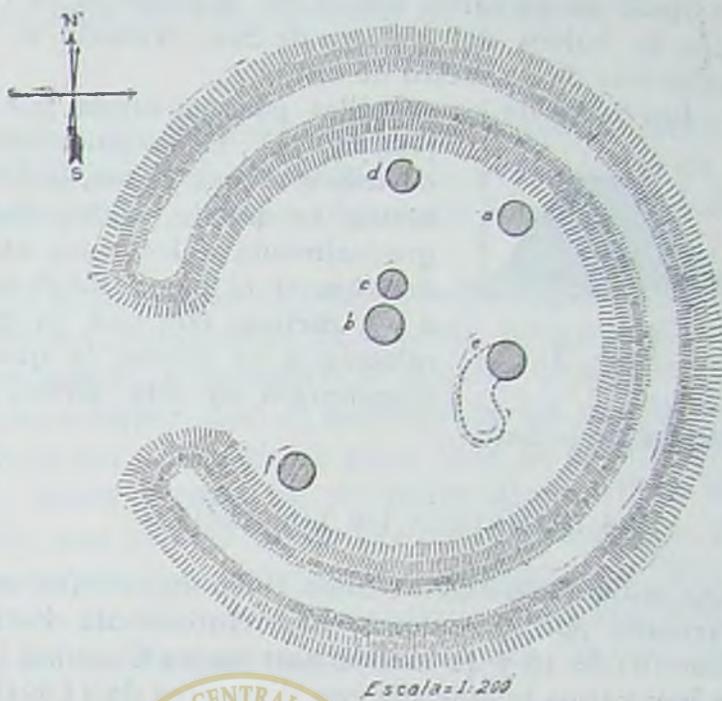


Fig. 2

BOHÍOS CUADRANGULARES

El señor C. E. Grijalva los encontró en mayor número por el lado colombiano del río Carchi, yo mismo observé unos dos gemelos de esta clase, partidos por una muralla transversal cada uno de ellos, en Chitanque cerca del camino que conduce al Norte. En su material y forma de construcción se parecen a los otros redondos.

Se equivoca el señor Grijalva en atribuirlos, por la diferencia de su forma, a los Incas, en oposición a los otros que le parecen de origen indígena. Obras de los Incas han sido en todas partes siempre más regulares. Acompañan en el Oeste suramericano construcciones redondas a otras de tipo cuadrangular desde el principio de las civilizaciones mismas.

LA ALTURA DE LAS MURALLAS

varía de unos 10 cm, —caso en que la redondez de los bohíos se marca apenas en la ondulación del terreno,— a metro y medio en casos extremos. En Cuasmal varía generalmente entre 70 cm y 80; un poco me-

nor puede ser en varios bohíos en Muñosacha en Puchues, mientras en el grupo de bohíos del potrero de San Antonio se hallaron algunos con mucho más de un metro de altura.

Los lados de las murallas parecen ahora por la intemperie corridos (vea fig. 3). En su parte más alta de una anchura de más o menos 50 cm, —de manera que cómodamente se puede andar encima,— su perfil pasa gradualmente a los lados en forma cayente. Su anchura en el pie varía de este modo ahora entre 2 y 5 metros, con una proporción de 2 a 5 : 1 en relación a su altura, lo que claramente indica la disminución de esta última con el tiempo por el ensanche de la base.



Fig. 3

LOS DIAMETROS DE LOS BOHÍOS

varían individualmente de unos cinco metros (en su forma más corta, representada por ejemplo en San Antonio de Puchues) hasta 20 y más. Diámetros de 10 y 12 metros parecen en Cuasmal los más comunes, además hay varios bohíos allá con diámetros de 15 metros, y aún de 20. En los bohíos comunes del potrero Espino varían de 12 a 20. Algo más variados parecen los diámetros en los bohíos del grupo de Chitanque.

Además suele haber en los diferentes grupos uno o más bohíos de diámetros excepcionales. Así mide uno

en el grupo de San Antonio, Puchues, 23 metros en el diámetro, uno central en el grupo de 75 a 80 bohíos de Chitanque 24 metros, uno en Muñosacha, Puchues, 25 metros,

y C. E. Grijalva observó en el grupo del Churu dos bohíos excepcionales de 37 y 42 metros de diámetro.

Uno al lado del grupo de bohíos del potrero Espino muestra 56. También entre los bohíos de Capulí hay uno de tipo más grande.

LAS ANTIGUAS ENTRADAS

se reconocen aún en casi todos los bohíos. Pero menos seguras son la forma exacta y la anchura que en el tiempo antiguo tenían. Sus lados se presentan en la misma manera corridos por la intemperie como las murallas adentro y afuera. La anchura presente de las entradas es raramente menor de dos metros. A veces hay que traspasar una pequeña valla para llegar adentro.

Su dirección varía infinitamente en las diferentes direcciones del cielo, aun en los mismos grupos, determinada probablemente en muchos casos por puras causas locales. Así varía en el grupo de Cuasmai, por lo general, entre el NO y SO. Las entradas de los bohíos de Chitanque van generalmente dirigidas al Norte, en los de San Antonio (Puchues) eran preferidas las direcciones al Norte y Sur, etc.

a. — *El material de los círculos de los bohíos*

Falta en la construcción de estos círculos el uso de adobes. Por el resto C. E. Grijalva ha promovido la cuestión, si en su construcción se podrían haber usado adobones, chambas o bahareque.

Excluye él desde el principio el uso de bahareque (construcciones de madera con un tegumento de barro), porque este deja tan leves huellas que llegan a desaparecer al cabo de pocos años.

Tampoco le parece haber sido el material de las construcciones de adobe o adobón tacado, porque para este se escoje la tierra, y se amalgama, hasta formar un conjunto que ofrezca consistencia, y se decide, por eso, en favor del uso de chambas, porque cree haber observado en bohíos de Tulcanquer, "que la tierra no se encontraba perfectamente mezclada, sino únicamente invertidas las capas del suelo que se cavaban para formar edificios de vara en tierra." (1)

Para su teoría se funda, además, en una noticia dada por la Descripción de la Ciudad de Quito (2), que los habitantes del altiplano "en tierra fría hacen bohíos de vara en tierra, redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más el estado de un hombre."

Es evidente, que la noticia sobre el uso de chozas pequeñas, redondas, de poco diámetro, y poca altura, construidas de vara en tierra en grandes alturas para el abrigo contra el frío, dada por aquella descripción de las costumbres de los indios del altiplano, no se puede haber referido a pueblos compuestos de bohíos redondos, espaciosos, construidos sin ninguna consideración del abrigo contra el frío, y solo porque fueron costumbre general las construcciones de este tipo. Falta, además, en los bohíos de la Provincia del Carchi, el otro atributo de las chozas de "vara en tierra": de la excavación del interior de las chozas para dar más calor a sus habitantes. Porque no obstante que Grijalva asevere lo contrario, el piso interior de los bohíos se encuentra siempre en el mismo nivel que los alrededores. Al construir los círculos se rebajó solo insensiblemente la superficie en todos sus lados, como bien se podía observar, por ejemplo, en

(1) Una observación de esta clase nunca se hizo en el material —tierra siempre uniforme— de los bohíos estudiados. Vea C. E. Grijalva, en "El Comercio" N.º. 7.392 de 23 de marzo de 1926.

(2) Relaciones Geográficas del Perú, vol. 3, pág. 94.

el gran bohío del potrero Espino, cuya capa superficial de tierra negra muy paulatinamente se disminuye en el espesor del centro hacia los lados para el amontonamiento de tierra en las paredes.

Las paredes conocidas de adobones muestran frentes verticales y paralelas. Pero hasta el día se usa en varias partes, por ejemplo en la región de Otavalo, otro tipo parecido de construcciones, que tiene el nombre diferente de "paredes hechas a mano".

Según este tipo se erigen murallas de corte transversal más o menos trapezoide o triangular de tierra batida. Terminan por arriba por un pequeño plano esquinado de más o menos 20 ó 30 centímetros de ancho. Los lados caen de allá en un ángulo obtuso. Son artificialmente aplanados, pero abultados y también esquinados. En un ángulo bien marcado, también obtuso, descansan sobre el suelo natural. Paredes de esta clase, observadas cerca de Otavalo, presentaron proporciones entre la altura y el ancho, como de 1 metro a 1,30 (vea fig. 4).



Fig. 4

No hay duda que según este principio, usado todavía en algunas partes hasta el día, se construyeron las paredes circulares de los bohíos antiguos. Solo en algo el tiempo y la intemperie habrán cambiado su apariencia exterior y sus proporciones.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
b. — *La forma del techo*

El maderamen del techo se ha perdido naturalmente en los bohíos durante los siglos. Tampoco ahora indican vestigios en las paredes los puntos en que este necesariamente habrá descansado. Uno o varios palos deben haber soportado, además, el techo cónico en el centro.

El interior de los bohíos generalmente llano presenta, sin embargo, frecuentemente vestigios, en forma de un agujero o de un montón de tierra o de los dos juntos, de haberse estorbado su centro.

Lo más natural es suponer que estos agujeros centrales forman los vestigios de la colocación de los postes centrales que soportaban el techo.

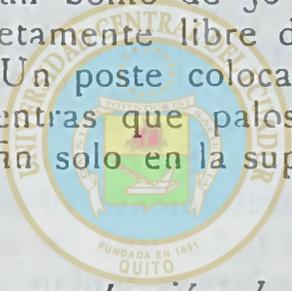
C. E. Grijalva habla de toda una clase de bohíos caracterizados por la presencia de una sola sepultura en el centro. Parece que esa ha sido otra de sus equivocaciones. Sepulturas centrales ni se han observado en los bohíos de Cuasmal con sus

numerosas tumbas en la mayor parte de los bohíos, ni en grupos diferentes, donde series tan grandes de sepulturas faltan.

Excavando el agujero central en uno de los bohíos de San Antonio de Puchues la expedición descubrió a un metro de la superficie los restos de varios vasos, sobre una base de cangahua impermeable sin acompañamiento de huesos. Evidentemente se trató en este caso de ofrendas para el espíritu protector de la choza, para cuya presentación también en toda la choza ningún lugar podría haber parecido más apropiado que el pie del poste que soportaba el techo. Es posible que tales ofrendas fueron tomadas equivocadamente por sepulturas.

En otros bohíos, como de Cuasmal, se encuentran sepulturas cerca del centro, por ejemplo en él, cuyo plano, con la disposición de sepulturas, se da en la fig. 2. Pero aun las sepulturas más centrales de esta clase, están todavía excéntricas en relación al agujero que marca el punto verdaderamente central de todo el bohío. La apariencia central de una sepultura corresponde en tales casos a una equivocación del ojo.

También en el gran bohío de 56 metros de diámetro del potrero Espino, completamente libre de sepulturas, se nota tal agujero en el centro. Un poste colocado en este lugar habrá soportado el techo, mientras que palos intermedios se habrán puesto para el mismo fin solo en la superficie.



c. — *La agrupación de los bohíos*

La forma de las agrupaciones varía. A veces se encuentran las chozas relativamente aisladas una de otra, como en varios puntos de los alrededores de Cuasmal; a veces forman grupos pequeños como de cinco, o aún solo combinaciones a dos, según las necesidades.

Que no había orden mayor en el arreglo de los bohíos, aunque fueren del mismo tiempo, resulta ya de las simples observaciones que pueden hacerse al salir de Cuasmal en dirección a Chitanque.

Primero se notan allá unos cinco bohíos que forman un grupo algo suelto por los dos lados del camino; a poca distancia más adelante siguen otros dos aislados; después los dos gemelos ya mencionados, y solo a cierta distancia al fin el grupo grande de cerca de 80. Nadie supondrá que algunos de ellos podrían haber representado un tiempo diferente.

Once bohíos, aunque no en orden muy denso, existen juntos en el potrero Espino; unos doce se cuentan, fuera de uno

más grande, en Capulí, al Sur de San Gabriel; cerca de catorce en Muñosacha y otros tantos en San Antonio (Puchues). Mayor era el número de bohíos congregados en Pialter.

Con el aumento del número de bohíos reunidos en un solo lugar crecía la semejanza de los grupos a pequeñas aldeas. Aumentaba al mismo tiempo su densidad, como en el de Cuasmal con sus más de 70 y en Chitanque con sus 75 a 80.

Bohíos redondos se prestaban de la misma manera a la formación de pueblos, como en otras partes las construcciones cuadrangulares. Pedro Cieza notó en su camino por el valle de Cauca bohíos redondos en todas partes (1). Las casas estaban juntas y eran muy grandes. Calificaba también las agrupaciones con el nombre de "pueblos".

Pueblos compuestos de chozas del mismo tipo han sobrevivido en la sierra de Santa Marta, por ejemplo entre los Kágabas. Las vistas fotográficas tomadas por K. Th. Preuss de algunos de ellos (2) dan una buena idea del aspecto que también habrán presentado en siglos pasados los pueblos antiguos del Carchi.

En las agrupaciones la posición de los bohíos era irregular, porque cada dueño colocaba el suyo donde mejor le convenía (3). Por consiguiente, eran irregulares también las líneas de comunicación en estos pueblos. Su origen era casual. Ramificadas a veces o formando gratuitamente plazolitas pequeñas, desembocaban independientes todas una de otra en la perifería. Del carácter de las calles modernas tenían solo la circunstancia que intervalos pequeños entre uno y otro de los bohíos a veces se habían cerrado por una muralla para impedir el acceso al otro lado.

Una plazuela ocupa a veces el centro de la aglomeración de habitaciones, como en Cuasmal una de más o menos 40×60 metros, en el pueblo antiguo de Chitanque una de 30×50.

En esta plazuela se colocó en Chitanque el bohío grande de 24 metros de diámetro. Igualmente se halla en Capulí el único bohío de proporción grande en el centro.

Por otro lado, es excéntrica la posición de los bohíos grandes de El Churu mencionados por Grijalva (4). Se puede com-

(1) Primera Parte de la Crónica del Perú, cap. 18 (Arma) "Sus casas son grandes y redondas"; cap. 26 (Cali) "Las casas de estos indios son grandes, redondas, la cobertura de paja", etc.

(2) Forschungsreise zu den Kágabas, 1926, figs. 4, 7 y 14.

(3) Compare también la vista dada por Preuss, l. c., fig. 7.

(4) "El Comercio" de 22 de marzo de 1926.

parar con esa la del bohío de 56 metros de diámetro del potrero Espino.

La situación local era en este caso la siguiente:

Los once bohíos comunes de 12 a 20 metros de diámetro y el otro de 56 metros ocupan frente a frente, en una distancia de 200 metros de las dos partidas una de otra, las dos faldas suavemente convergidas de una depresión de 20 metros de profundidad dirigida al Sureste.

La valla del bohío grande tiene en sus diferentes partes una altura de 1.40 a 1.60 m, vista del lado exterior Sur una de 2.50, correspondiendo a estas alturas una anchura general de 7.

El círculo tiene su apertura de 6.50 m de ancho hacia el Suroeste (210 grados de la brújula), enfrente de los once bohíos del otro lado.

Justamente a la derecha, con unos 110 grados de dirección al Este de la pared del bohío, se halla, a la distancia de 16 metros de su pie, en el campo libre una tola de 13 a 14 metros de largo y ancho, y de 1.70 m de altura.

Ni la excavación de la tola ni otras emprendidas en el bohío dieron por resultado el encuentro de sepulturas.

d. — La organización de los pueblos



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La convivencia de tanta gente en casas estrechamente reunidas y la presencia ocasional de casas excepcionalmente grandes dan por sí mismo a entender la existencia de un orden social del que dependían los individuos alojados en las agrupaciones.

Aun las proporciones grandes de muchas de las casas comunes no pueden haber correspondido por lo regular a las exigencias de una sola familia. Conocemos de muchas tribus del Oriente, como de los Jívaros, la costumbre de la convivencia de varias familias en una sola casa en muchos casos también bastante grande. El mismo sistema habrá sido el usual en los bohíos antiguos del Carchi. Confírmase esta conclusión por la noticia dada por Cieza de las casas grandes de Arma en el valle del Cauca, l. c., cap. 18:

“Dentro de estas casas hay muchos apartados entoldados con esteras; tienen muchos moradores.”

La distribución de la gente entre las casas habrá sido según los grados de parentela.

También los bohíos de proporciones extraordinarias fueron observados por el mismo autor en el valle de Cauca. Dice al respecto l. c., cap. 26, del pueblo de Cali:

“En medio deste pueblo está una gran casa de madera muy alta y redonda, con una puerta en el medio; en el alto de ella había cuatro ventanas.”

Su uso habrá sido parecido al de casas iguales del Departamento de Antioquia, de una de las cuales escribe, l. c., cap. 11:

“Tenían primero una gran casa o templo dedicado al demonio.”

De las casas grandes del altiplano ecuatoriano dice la Descripción de la Ciudad de Quito, Relaciones Geográficas del Perú, vol. 3, pág. 94: que servían para recepciones por los caciques y para beber.

El uso de chozas para reuniones con el fin de beber, observa atinadamente Erland Nordenskiöld (1), era muy extendido entre los indios del Continente Suramericano. Casas de beber, casas de caciques para recepciones, y casas dedicadas al culto habrán significado, en este caso, la misma cosa.

El uso religioso del bohío grande del potrero Espino resalta también de la presencia de una tola al lado, porque el uso de esta no puede separarse de la idea de un culto religioso ejercido en esa.



e. — *La clasificación de los grupos*

La exposición anterior ha demostrado la múltiple variación en la apariencia de los bohíos, forma de las agrupaciones, métodos de uso, y ocasionalmente también en el tipo. Esta variación habrá correspondido, en parte, a la sencillez de toda la cultura, pero en gran parte también a la variación de las condiciones locales y a causas exteriores. De toda manera parece carecer de motivo una distinción de los bohíos en cuatro clases bien separadas una de otra como la ensayada por C. E. Grijalva, en esta forma:

1. — Bohíos redondos con una sepultura central, agrupados,
2. — Bohíos redondos con numerosas sepulturas, agrupados,
3. — Bohíos redondos dispersos con tendencia al enfilamiento, y un cementerio debajo de una tola al lado,
4. — Bohíos rectangulares enfilados en línea recta, con bohíos redondos en sus extremos (2).

(1) Analyse der materiellen Kultur zweier südamerikan. Stämme, pág. 26.

(2) “El Comercio” de 23 de marzo de 1926.

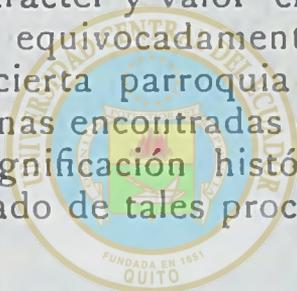
En ninguna parte de la Provincia del Carchi se presentan los bohíos con tipos tan precisos y claramente separados unos de otros. Por eso, toda esta distinción tiene un carácter arbitrario y carece de valor para la comprensión de su origen.

En caso de que hubiese habido diferencias de tipo entre los bohíos, esas deberían haberse basado en resultados de excavaciones.

Tampoco se alcanza una suficiente determinación del tiempo de los bohíos con la observación de Grijalva (1), que desde el principio del período hispano, sepulturas hechas en casas se habían prohibido.

Tanto para la definición del tiempo de los bohíos, como para el establecimiento de la unidad o separación de diferentes tipos era necesario hacer excavaciones, si era posible, en diferentes partes de la misma Provincia.

También el profesor Grijalva cree haber tenido resultados en excavaciones. Solo no le acompañó en esta tarea una distinción suficiente del carácter y valor cronológico de diferentes estilos. Además, tomó equivocadamente objetos excavados en cualquier lugar de una cierta parroquia como significativos del carácter histórico de ruinas encontradas en la misma. Una concepción confusa de la significación histórica de los monumentos pudo ser el único resultado de tales procedimientos (2).



IV. — RESULTADOS DE EXCAVACIONES EMPRENDIDAS EN DIFERENTES PARTES DE LA PROVINCIA

Como hemos visto, el interior de los bohíos de Cuasmal sirvió también de reposo para los difuntos de la población antigua. La misma observación pudo hacerse en los bohíos de Pialter al Sur de Cuasmal, y muy probable es que la costumbre de sepultar los muertos en la misma habitación existía también en otros grupos de bohíos de la falda Oeste de la Cordillera.

El ejercicio de la costumbre no fue encontrado en los gru-

(1) "El Comercio" de 22 de marzo de 1926.

(2) "El Comercio" de 22 de marzo y N°. 3.936 de "El Día" de 3 de abril de 1926.

pos de bohíos más al Oeste. Excavaciones emprendidas en los bohíos del potrero Espino en este respecto ya no dieron ningún resultado. Solo se descubrió en uno de los bohíos un trípode de cocina del uso de los vivos. Igual era la experiencia en los bohíos de la Hacienda Puchues cerca de El Angel.

La presencia o falta de sepulturas en el interior de los bohíos no implica ninguna diferencia clara en la civilización de sus habitantes antiguos. Por ejemplo, en Hualchán fueron encontrados los restos de un cementerio de la misma civilización que caracterizaba a los habitantes de los bohíos de Cuasmal, en inmediata vecindad de un bohío que antes había existido y al destruirse no proporcionó objetos de la cultura antigua. En bohíos del potrero de San Antonio, Hacienda Puchues, fueron encontrados los restos de la misma civilización, aunque faltaban las sepulturas. Por eso, el tipo de cultura en los bohíos podía ser igual, con o sin la presencia de sepulturas en ellos.

La misma diferencia entre la presencia y falta de sepulturas en los bohíos de los pueblos, fue observada por Pedro Cieza en el Valle del Cauca. Menciona él solo de uno de ellos, el de Carrapa, el uso de la costumbre, Crónica, l. c., cap. 23: "Dentro de sus casas entierran, después de muertos, a sus difuntos." Igualmente es frecuente la costumbre entre los indios del Oriente, aunque tampoco allá era general (1).

Excavaciones extensas se hicieron en diferentes partes,
en los bohíos de Cuasmal, y en los de Pialter,

en un cementerio encontrado al lado de los bohíos de
Cuasmal,

en la Hacienda de Puchues:

en los cementerios de San Antonio y en El Dulce,

sondajes de varias clases:

en los bohíos del potrero Espino de El Vínculo,
cerca de la casa de la Hacienda de Hualchán,

y en la Hacienda Puchues:

en los bohíos de San Antonio y en Muñosacha.

(1) Compare C. F. v. Martius, Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas, vol. 1, págs. 427, 440, 597, 632, 636, 643, etc.

A. -- CUASMAL

a. — *Las excavaciones en los bohíos de Cuasmal y de Pialter*

Se parecen los bohíos de Cuasmal y de Pialter tanto en el uso de sepulturas hechas en su interior, como en la manera de su distribución en este lugar, en la forma de las sepulturas y tipo de civilización que representan.

El número y la distribución de las sepulturas en el interior de los bohíos son variados. Algunos de los bohíos los contienen solo en escaso, en otros su número es mayor. En un bohío relativamente pequeño de solo 7 metros de diámetro interior se abrieron unas siete, permitiendo el espacio no escudriñado calcular el número total de las contenidas en este bohío en unas doce.

La posición de las sepulturas es en parte relativamente central, en parte periférica, como se puede ver por el plano de uno de los bohíos (pág. 199, fig. 2).

En las sepulturas se hallan sólo objetos cerámicos y restos de esqueletos, estos últimos mal conservados, si no completamente ausentes. Faltan toda clase de objetos de metal y piedra, madera y naturalmente también de hilo. Los sepultados eran adultos, en parte también niños, los restos de estos últimos, por lo general, completamente molidos.

Dos formas de sepulturas habían estado, en los bohíos, en uso: pozos verticales en forma como de una chimenea estrecha de unos 70 cm de diámetro y 2.50 a 4 metros de profundidad, con una bolsa grande dirigida al Este en su pie, que contenía fuera de los restos del difunto un número de vasos de barro que le servían de ajuar; y otros pozos pequeños de 1,10 m o poco más de profundidad, sin bolsa, que contenían los restos del difunto con un número menor de la misma clase de vasos. Parece que los pozos más grandes servían especialmente para la inhumación de adultos, los otros de niños.

Según las observaciones que se podían hacer los muertos en las bolsas de los pozos se habían depositado según el sistema de la segunda sepultura. Los cráneos eran generalmente pequeños, los huesos largos, y al mismo tiempo relativamente delgados. En algunos de estos se observó sarcoma. — En un anexo se tratará más prolijamente la condición antropológica de los huesos hallados.

Los objetos que acompañaban a los muertos eran en numerosas sepulturas de dos clases, vasos u otros objetos cerámicos de un estilo superior, generalmente pintados de rojo en un fondo claro amarillento o blanco, raramente grabados (láminas 6-8), y vasos de un tipo muy ordinario, de técnica primitiva y siempre indecorados (láms. 9-10). Las dos clases de objetos andaban en las mismas sepulturas mezclados, en caso de que alguna de las sepulturas no contenía vasos de una sola clase. Esto parece probar que la civilización misma era mezclada, prevaleciendo el tipo de la civilización ordinaria, porque esta había ofrecido el mayor número de las formas de vasos en uso, mientras que la otra superior había tomado parte del ajuar generalmente solo con platos con pie. Además imitaciones de vasos de tipo superior por gente de técnica más primitiva, como también varios platos de la forma superior, no perfeccionados hasta la pintura. La impresión es de una raza de carácter más primitivo alcanzada y de cierta manera subyugada por una advenediza de civilización avanzada.

Doy en lo siguiente una corta descripción de las siete tumbas abiertas en el bohío mencionado, como ejemplo de la forma de las sepulturas en todo este distrito:

a) Sepultura pequeña, solo de 1.20 m de profundidad en la arena blanca que sigue a una capa de humus negro superficial de 45 cm de espesor y a otra abajo de tierra amarilla de unos 40. Conteníó solo una pequeña olla de cuatro pies.

b) Sepultura grande de posición central, pero aun afuera del centro matemático del bohío, marcado por un agujero y pequeño montón de tierra. Era un pozo de 3.70 m de profundidad, poseyendo el canal vertical solo una abertura de 72 cm en el diámetro. Esta sepultura alcanzaba hasta el cascajo que en forma muy marcada sigue en el lugar a la capa de arena mencionada en la descripción precedente.

Una bolsa grande al pie del canal vertical contenía fuera de los huesos de un adulto, varios platos finos pintados de rojo en fondo blanco, además unos seis vasos ordinarios, como ollitas en forma de zapato, otras ollas y trípodes, estos llenos de carbón de leña para hacer fuego probablemente en el otro mundo. Eran ramitos surtidos según el grosor, en diferentes ollas.

c) Sepultura grande de 2.60 m de profundidad, en forma de caracol. Conteníó huesos sin ajuar.

d) Sepultura pequeña de solo 1.20 m. en la profundidad, aparentemente de niño. Conteníó varios vasos rotos del estilo pintado superior, faltando los huesos.

e) Sepultura pequeña, aparentemente de niño. Contenía solo un vaso en forma de zapato y una tacita sin pintura.

f) Sepultura pequeña de 1.20 m de profundidad, conteniendo solo tres ollas ordinarias.

g) Sepultura parecida, sin contenido.

DESCRIPCION DE LA ALFARERIA DE ESTILO SUPERIOR

(láms. 6-8)

Corresponde esta al tipo de civilización enumerado arriba, pág. 189, con el N^o. 3.

Fueron encontrados, fuera de dos ocarinas, en uno de los bohíos de la parte del Norte, solo platos con pie, estos en gran número y en casi todas las sepulturas.

Ambos corresponden a las formas más típicas de los estilos 2 y 3, descritos arriba.

La pasta de color rosado es muy fina, dura, y por eso, de la mejor calidad. La hechura del vaso corresponde por la igualdad de la superficie, relativa delgadez y nitidez de los productos en mucho sentido a la conocida de los de las civilizaciones mayoides centroamericanas y otras suramericanas derivadas de ellas. Sabemos que para conseguir un igual resultado los Mayas aprovechaban de un aparato parecido a la rueda de alfareros moderna, y el mismo procedimiento debe haberse usado, por eso, en los vasos del presente estilo.

La superficie de los vasos externa e interior es igualmente finísima. Después de haberse lavado con un barro blanquizo bastante fino y de haberse pulido, los vasos fueron pintados, en su lado interior, de color rojo, generalmente con una brocha muy delgada. Solo en algunos casos las figuras tienen una anchura más que lineales.

Una variedad representan las dos ocarinas pintadas de color "café negruzco", y después del pulido grabados. Por su dibujo corresponden estos grabados a los de los platos pintados.

Hago seguir aquí una descripción más amplia de las ocarinas y del tipo general de la decoración de los platos.

Las dos ocarinas de barro imitan la forma de caracoles de la clase de Tritón. En este sentido la más parecida es la representada por González Suárez, l. c., lámina 23, figura 2, que parece una copia directa de un caracol de esta clase. Más diferente, aunque también basada en tales caracoles, es la forma de otras ocarinas representadas por el mismo autor en las láminas

22 y 23 (1). De la misma manera la decoración de las ocarinas generalmente varía.

Cada una de las dos ocarinas está caracterizada por dos agujeros grandes opuestos uno a otro en la parte más gruesa del objeto y por dos otros más pequeños más abajo, intermedios entre los más grandes de arriba en la circunferencia del instrumento.

Ambas ocarinas tienen decoración figurativa (2) y, además, grabada.

Muestra la primera (lám. 6, fig. 1) una figura humana de mujer, en posición sentada, con las manos elevadas hasta la frente; y grabada, a media altura, una faja circular con tres figuras en forma de Z.

La segunda (fig. 2) muestra arriba el busto de una figura humana, tocando un rondador, a media altura en forma grabada una faja tripartida circular. Esta se descompone en tres series de rectángulos, llenados cada uno por una línea diagonal y dos ángulos escalerados en sus lados.

Las figuras humanas recuerdan las de barro de las civilizaciones esmeraldeñas, especialmente el músico de la segunda ocarina, fig. 2, la figura reproducida en Estudios Esmeraldeños, lám. 21, fig. 1.

Otro fragmento de ocarina en forma de caracol, del tipo de la representada por González Suárez, lám. 22, fig. 3, pero sin pintura, se encontró durante las mismas excavaciones, restos iguales en excavaciones casuales hechas en el pueblo de San Gabriel.

Los platos están pintados generalmente, por el lado interior, con dibujos lineales rojos sobre fondo blanco, algunos de esos con un color rojo uniforme en el mismo fondo blanco, (vea lám. 8, figs. 3-4). Muy raro es un pequeño uso del color negro, por ejemplo en la decoración de un borde. Ocasionalmente se encuentra una pintura figurativa blanca sobre un fondo rojo general, como en el fragmento reproducido en la lám. 8, fig. 2.

Los dibujos son en parte figurativos, como los de aves en el plato de la lám. 8, fig. 1. Por lo general tienen un carácter geométrico, pero entendiéndose en muchos casos ideas figurativas aún detrás de los dibujos rectilíneos.

La idea de figuras de aves es muy clara en los dibujos del plato representado en la lám. 7, fig. 1. Pero patas y piernas de

(1) Igualmente la de dos ocarinas, de Cuasmal y Huaca, representadas por Rivet y Verneau, l. c., lám. 23, figs. 1 y 2.

(2) Compare González Suárez, l. c., lám. 23, fig. 1.

aves se dejan reconocer también en el plato, l. c., fig. 5, y es probable que ideas figurativas parecidas han cooperado en los dibujos de otros platos, como en la lám. 7, figs. 2-4 y 6.

Estilos de esta clase ("Tierstil") suelen formarse por la transferencia de estilos figurativos de civilizaciones más altas al uso de poblaciones de cultura inferior. Por su empeño en imitarlas resultan dibujos lineares de carácter medio figurativo, como en los platos indicados.

Otros motivos geométricos de decoración, como la partición del campo entero por fajas diagonales (lám. 7, figs. 2-3, 5-6), líneas paralelas (lám. 8, fig. 5), triángulos escalerados (lám. 7, figs. 1-2; 8, fig. 5), idea de figuras de estrellas (lám. 8, fig. 3) recuerdan el inventario de estilos precedentes. Nueva es la distribución del campo entero entre tres fajas convergentes hacia el centro, como en el plato reproducido en la lám. 8, fig. 5, y rara también la decoración de todo el interior de un plato por una sola línea espiral, como en el reproducido en la lám. 6, fig. 3.

Rivet y Verneau, lám. 31, fig. 5, reproducen un plato de Cuasmal, estilísticamente parecido, aunque en sus detalles diferente.

Las figuras de aves del fragmento de Tulcanquer, reproducido por los mismos (lám. 42, fig. 10) se parecen a las del plato de la lám. 8, fig. 1.

Cierta semejanza en la decoración con el plato de la lámina 6, fig. 3 tiene el plato de Huaca reproducido por los mismos autores, lám. 29, fig. 3.

Al fragmento reproducido en la lám. 8, fig. 2 corresponde, por el tipo y estilo de las figuras como por la técnica (figuras blancas pintadas en fondo rojo), el plato del Museo de la Universidad, de El Angel, representado aquí en la lám. 4, fig. 3.

Platos de decoración roja uniforme como en Cuasmal, se han encontrado también en cierto número en El Dulce, en la Hacienda de Puchues.

Además, muestra una semejanza general del estilo la decoración de algunos platos del Carchi reproducidos en el Atlas de la obra de González Suárez, por ejemplo lám. 15, figs. 1, y 4, y la de otros de la obra de Rivet y Verneau, como en la lám. 29, fig. 7, y 31, fig. 4, (ambos también, como uno ya mencionado arriba, de Huaca).

No faltan, por eso, semejanzas generales en otros objetos conocidos de la Provincia del Carchi entre Puchues y Tulcanquer.

DESCRIPCION DE LA ALFARERIA DE TIPO ORDINARIO

En oposición a la alfarería de tipo superior, representada generalmente solo por platos, las formas reproducidas por esta son sumamente variadas, porque varían casi individualmente de un vaso a otro. Los tipos representados son en lo principal los siguientes:

1. — Ollas, con o sin asa, altas con pie (vea lám. 9, fig. 3) o también bajas redondas, algunas con, otras sin, borde marcado. Hay también ollas esquinadas (vea lám. 10, fig. 1).

2. — Jarros cilíndricos, parecidos a las botijuelas del estilo N° 1 (lám. 3, fig. 1) y a las llamadas punas de Cumbayá (1).

3. — Tazas y platos de muy diferentes formas. A veces son casi globulares, otros son abiertos semiglobulares, de pared casi derecha con base llana; de perfil triangular, y con asa, como en el objeto reproducido en la lám. 10, fig. 6, o aproximándose a la forma de compoteras con pie, como el objeto de la lám. 10, fig. 7.

4. — Vasos con punta (como zapatos) en diferentes formas: a veces altos y cilíndricos, bajos o también redondeados (vea lám. 9, figs. 4-5).

5. — Vasos de tres o cuatro pies, largos o cortos (vea lám. 9, figs. 1-2).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La técnica de estos vasos, muy diferente de la del estilo precedente, tenía los caracteres siguientes:

Una pasta por mucho inferior a la de los vasos de la clase precedente.

Los vasos se han construido a mano libre, con rollos superpuestos uno a otro, como aún se reconoce por el lado interior de varias ollas.

La superficie de los vasos es cruda y tosca.

El cocinamiento es incompleto. El tipo de esta civilización ya estaba sujeto a ciertas influencias de la otra. Varios platos ordinarios, sin pintar, ya tienen un pie anular, como los del estilo precedente. En la forma general corresponde la olla alta con pie, reproducida en la lámina 9, fig. 3, al vaso fino de Tulcanquer representado por Rivet y Verneau, lám. 42, fig. 12.

(1) Excavaciones arqueológicas de Cumbayá (ANALES, N° 257), lám. 7, fig. 1.

A estas influencias formales corresponden otras de la técnica. Uno que otro vaso ya muestra mejor clase de pasta, o de cocinamiento, un poco de lavado con una mejor clase de barro, o un poco de tinta roja superficial. Aun parece que en algunos de los vasos la construcción primitiva, por rollos de barro superpuestos uno a otro, se reemplazó por la otra usada por civilizaciones superiores.

El origen de esta civilización era centroamericano, como el de las civilizaciones más altas. Lo prueban los vasos en forma de zapato, y trípodes encontrados en civilizaciones igualmente centroamericanas. Como la civilización protopansaleo primero (1), era premayoide. Por eso, carecían ambas del uso de ornamentos mayoides y del ejercicio de la pintura. La identidad del origen de las dos civilizaciones se manifiesta también por la igualdad formal de un vaso en forma de zapato de Guano reproducido por Jijón (2) con los de Cuasmal del estilo presente. La única diferencia entre ambas consiste en que la civilización de Protopansaleo importó ya un cierto desarrollo estilístico, aunque primitivo, mientras que la de Cuasmal carece aún de estos adelantos, probablemente, porque entrando en una población de tipo primitivo aun esos se habían perdido.

En la compostura de uno de los vasos por costura (lam. 10, fig. 7) se parece aún esa civilización a las otras conocidas del Oeste suramericano.

Con la determinación de las condiciones étnicas de la Provincia, del orden y sistema de las antiguas civilizaciones, descripción de los bohíos redondos de tierra en general y de los de Cuasmal especialmente, como también con las excavaciones hechas dentro de aquellos bohíos —para la determinación de la clase de civilización, a la cual en Cuasmal pertenecieron,— se podría dar por resuelto el problema encargado a la comisión mandada en los días de marzo del año antepasado al Norte. Mejor parecía, sin embargo, ensanchar la base, en la cual se funda nuestro conocimiento del fin, del tiempo y de la organización de los antiguos bohíos del Carchi, por otros estudios más, tanto en Cuasmal, como en otras regiones de la Provincia para corroborar los resultados ganados en aquellos bohíos de Cuasmal y definir de una manera más clara aún sus relaciones al pasado entero de la Provincia del Carchi.

(1) Vea J. Jijón, Puruhá, en Boletín de la Academia, N° 6, pág. 9 y sig.; Uhle, Las civilizaciones esmeraldeñas, pág. 7.

(2) L. c., lám. 9. fig. 4.

En Cuasmal se hicieron por lo primero los siguientes estudios más:

b. — Excavación de un lugar en la falda Oeste de la meseta

A unas dos cuabras al Oeste del grupo de bohíos principia la falda que de la meseta se inclina al río. Esta pendiente ya desde algún tiempo se había sembrado. Más o menos unos 15 metros debajo del plano superior se notaron en dos puntos un número mayor de fragmentos de alfarería pintados de la misma manera, como los vasos encontrados por las excavaciones en los bohíos. Ocuparon en los dos puntos un plano de unos treinta metros en diámetro. Pero por la excavación emprendida no se encontró más que otros tantos fragmentos cerámicos, un número considerable de piedras talladas, residuos de taller de la industria pedrera de su tiempo, y plantados en el suelo algunos palos, probablemente de la antigua construcción de viviendas.

c. — Excavación de un cementerio al Oeste de los bohíos

A una cuadra y media al Oeste de los bohíos, pero aun pertenecientes a la misma meseta se notaron en el campo abierto, dos pequeñas tolas.

Excavaciones hechas hasta la base en su parte central no dieron ningunos resultados. Pero la misma presencia de las tolas en este lugar motivó, además, ensayos de sondaje en el terreno inmediato al Sur que dieron por resultado el reconocimiento de un cementerio antiguo, cuyas sepulturas, con distancias de cinco a diez metros de uno a otro, se extendieron de las tolas hacia el Sur y el Este.

Cada una de estas sepulturas tenía la forma de un pozo redondo de unos dos metros de profundidad y de un diámetro de 1 a 1.20 m. Una bolsa espaciosa dirigida al Este en su base solía contener, fuera de los restos muy mermados del difunto, unos dos o tres vasos de un nuevo estilo, no encontrado todavía en toda la meseta de Cuasmal, y por eso, de sumo interés, tanto para la historia de la localidad, como para el pasado general de la Provincia.

Su carácter más saliente consiste en el tipo nuevo de las decoraciones: uso exclusivo para estas de la pintura negativa en fondo rojo; dibujos puramente geométricos, de formas sencillas, aunque muy variadas.

También en otros aspectos tiene su individualidad: la pasta es solamente de carácter regular, menos fina que, por ejemplo, en los vasos del estilo de decoraciones positivas, y negativas al mismo tiempo, N^o 1. Es de grueso mediano, pulida la capa de barro más fino encima.

Sus formas de vasos más comunes son: ollas grandes globulares con boca abierta (lámina 12), otras pequeñas con boca estrechada (lám. 11, figs. 2, a y b), compoteras (fig. 3), y tazas semiglobulares (fig. 4). Además, son característicos para estos vasos el uso frecuente de bases planas cuadradas (lám. 11, figs. 1, a y b, y 12) y el de asas pequeñas en sus bocas, faltando hasta ahora la representación de otras más grandes (lám. 11, figs. 1 y 2). Típica para el estilo parece, además, la forma del vaso de la fig. 1 de la misma lámina.

Doy enseguida la descripción de algunos de los vasos encontrados en estas excavaciones:

Lám. 11, figs. 1, a y b. Olla pequeña con base cuadrangular y parte plana encima. La pintura del plano superior da el dibujo de una estrella de color negro, con intersticios alternadamente llenados por líneas angulares y grupos de pequeños cuadrángulos. Angulos pintados en los lados dan igualmente la figura de una estrella de color negro al verse del fondo.

Lám. 11, figs. 2, a y b. Ollita globular con boca estrechada y dos pequeñas asas correspondientes una a otra en el borde.

Fuera de la base pintada en fondo rojo oscuro, fajas tangenciales debajo del borde encierran cada una un triángulo llenado por una línea espiral esquinada. El intersticio por un lado muestra un dibujo de líneas griegas.

Fig. 3. — Compotera pintada en el lado exterior e interior de rojo, y además, por el lado exterior en estilo negativo, dividiendo grupos de líneas verticales campos cuadrangulares decorados de otra manera.

Fig. 4. — Taza semiglobular pintada en el lado exterior, en la misma técnica, con una faja adornada de figuras romboides; más abajo la taza está solo de color negro.

Lám. 12, figs. a y b. Olla grande globular con base cuadrada. De las cuatro esquinas suben listones en forma de serpientes que dividen los lados del vaso en cuatro campos de decoración diferente. Los cuatro lados ostentan: un campo dividido por líneas diagonales, otro dividido por cuadrángulos en forma

del dibujo de la tabla de ajedrez (fig. a), otro dividido por un triángulo en tres partes triangulares, y otro repartido por líneas horizontales en zonas de dibujo variado (fig. b).

Este nuevo tipo de civilización del Carchi fue registrado arriba, pág. 9, con el N° 5.

Históricamente depende de uno de los estilos centroamericanos de alfarería caracterizados por el uso simultáneo de la pintura positiva y negativa. En el estilo de "lost color ware" de Chiriquí se puede observar el desarrollo del uso de la pintura negativa sencilla del uso de la pintura combinada. Tanto en vasos de Chiriquí como en parecidos del valle del Cauca (1) se usó como aquí la pintura negativa sencilla sobre un fondo rojo.

Los vasos del estilo carchense N° 1 (pintura positiva y negativa al mismo tiempo) están pintados generalmente en fondo claro. Entre los vasos de esta clase solo parece formar una excepción el reproducido por Rivet y Verneau, i. c., lám. 29, fig. 6 (el Angel) que combina los dibujos de este estilo con la técnica del estilo presente.

Vasos del estilo 4 de Puchues combinan frecuentemente sus propias calidades con las del estilo N° 5 en forma de una mezcla sintética entre los dos. Ollas globulares grandes con boca abierta, otras pequeñas con boca cerrada, tazas semiglobulares y compoteras son, además, propios de ambos estilos. Ollitas con boca medio cerrada ocurren, además, en el estilo N° 1 (lám. 3, fig. 4).

Ambos estilos fueron, por todo eso, del mismo tiempo, contemporáneos con las ciudades posteriores del primer imperio maya, como se expuso ya arriba pág. 192. El estilo N° 5 toma así una posición media entre el estilo N° 1 del Carchi y el uso degenerado de la pintura negativa en los vasos de Cumbayá (vea arriba página 194).

d. — Primeras conclusiones sacadas de las condiciones antiguas en el distrito de Cuasmal

1. — El tiempo de la habitación de los bohíos circulares del distrito estaba entre el principio del período mayoide centroame-

(1) Vea Kultur und Industrie südamer. Völker, vol. 1, lám. 2, fig. 9 (Manizales).

ricano y el de la preparación de la civilización suramericana de Tiahuanaco, por eso, cerca del año 500 de nuestra era. Porque esta era la época de la floración del tercer tipo de las cinco civilizaciones más prominentes del Carchi.

2. — La población estaba compuesta de un elemento más antiguo local y otro advenedizo. El primero había recibido elementos de una civilización primitiva y premayoide centroamericana. Entraron después otros tipos ya formados bajo la influencia de las primeras civilizaciones mayoides centroamericanas, amalgamándose estos con el más primitivo indígena. Mejoró su tipo de cultura, la técnica de su alfarería, se inventó un nuevo estilo ("Tierstil"), y se introdujo un estilo superior de construcción de las habitaciones.

3. — Al tipo de cráneos pequeños encontrados durante las excavaciones corresponde posiblemente el tipo inferior de las dos clases de civilizaciones descubiertas en los bohíos y la forma pequeña de las cabezas de tribus orientales de origen betoya (compárense los Cofanés de origen betoya-tucano, encontrados en el río Coca, lámina 12).

4. — Hay que concluir, por eso, que el elemento original probablemente en su tiempo reprimido por el avance de las civilizaciones, era de origen betoya, como los Pastuzos del tiempo de Cieza.

5. — Esta población original debe haber ocupado la falda occidental de la Cordillera del Este en forma muy densa, a juzgar por el número enorme de bohíos de tierra encontrados en toda esa zona. No hay que suponer que principalmente eran agricultores. Su mejor fuente para mantenerse formaban probablemente los productos de las selvas.

6. — Desapareciendo los efectos e influencias de la civilización superior, la población más primitiva original debe haber abandonado la costumbre introducida por la civilización superior de la vida en bohíos circulares de tierra, porque bohíos que contuviesen restos de una civilización más nueva, no se han encontrado aún en el distrito.

7. — La gente de la civilización N^o 5, sentada posteriormente en la región de Cuasmal, tampoco vivía en bohíos circulares de tierra, porque los restos de su civilización no se encuentran en los bohíos. Formaban sus cementerios, y probablemente vivían, solo al lado de los bohíos de tierra. Por eso, para la región el uso de los bohíos de tierra como forma de vivir se puede considerar como extinguido ya en la época de aquella civilización N^o 5. Mucho antes de la primera civilización de tipo original suramericano, la de Tiahuanaco, ya se había extinguido,

por consiguiente, el uso de los bohíos de tierra en la región mencionada.

B. -- VISITA EN LA HACIENDA DE HUALCHAN

Hualchán, la Hacienda del infortunado General Julio Andrade, está situada al Este del pueblo de Puntal, por 2 a 3 leguas al Sur de Cuasmal.

Con una extensión de varias cuabras completamente llanas y bien cultivadas borda en el lado derecho una parte de la continuación Sur del río de Cuasmal. Situada entre peñas abruptas a cerca de 300 metros debajo del nivel del altiplano general forma este terreno en cierto sentido una grada entre la pampa de arriba y el río que pasa en la profundidad más abajo.

Hasta hace pocos años antes de ahora existía un bohío circular de tierra por el lado Oeste de la casa de Hacienda. Nivelado ahora, no ha dejado vestigios, ni se da cuenta de objetos que en su recinto, en aquel tiempo, se pudieran haber hallado. Pero en los lados de un corte que a unos treinta metros de la casa se pierde en el terreno se notan los vestigios de numerosas sepulturas antiguas y fragmentos de la misma loza fina pintada de rojo sobre fondo blanco que caracterizó la civilización encontrada en las sepulturas de Cuasmal. La gente del bohío, y de otros que posiblemente existieron más, habrán sepultado sus difuntos en esa falda del terreno, y de tal manera aquellos restos nos dan cuenta todavía de la cultura desplegada anteriormente en los bohíos.

En otra casa de la Hacienda más al Sur se vendieron a la expedición los dos vasos reproducidos en lám. 13, fig. 1 y 2, excavados probablemente cerca. Ambos son representantes del estilo N^o 2, de parentezco cercano con el del N^o 3, y como se verá más abajo, representado también en bohíos.

Lám. 13, fig. 1. — Plato con pie, pintado en su lado interior, en color café negruzco sobre fondo amarillento, con muchas figuras de arañas arregladas en dos filas. El centro ocupa una figura en forma de un reloj de arena. Las figuras de arañas están bien caracterizadas por su doble cuerpo, tenazas cerca de la boca en el uno, dos espinas finales en el otro, y ocho pies curvos que salen del centro (1).

(1) Compárense las arañas en vasos de tipo protonazca: Putnam, Proceedings of the Davenport Academy of Sciences, vol. 13, lám. 6, figs. 3, 5, 7; 8, figs. 3, 5-8, etc.

Fig. 2. Plato igual, pintado en su lado interior, en fondo amarillento con color rojo encendido, con la figura de una estrella. La decoración del plato reproducido por González Suárez, l. c., lám. 16, fig. 3, es muy parecida, la del presente solo más rica.

Por todo es posible que en Hualchán había bohíos circulares de tierra pertenecientes tanto a gente que usaba vasos del estilo N^o 2, como había bohíos de la civilización N^o 3.

En poder del señor Ricardo Cabrera, dueño de la Hacienda Coesaca, cerca de Puntal, se encontró este plato, también representante del estilo N^o 2:

Lám. 13, fig. 4. — Plato pintado, en color café negruzco sobre fondo amarillento con una ancha faja diametral. Todo el espacio libre de las tres zonas se encuentra llenado de figuras de triángulos sencillos y escalerados. Al fondo del tipo de la decoración está la idea de una figura humana, representando la faja los dos brazos.

El Museo de la Universidad posee, además, el objeto siguiente:

Lám. 13, fig. 3. — Plato con pie, adquirido en Quito con la procedencia del Carchi. Pintado en su lado interior en color café negruzco sobre fondo amarillento. Las doce figuras humanas bien vestidas están representadas en la ejecución de un baile. La figura de una estrella del centro se parece a la del plato reproducido en la lám. 8, fig. 3.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

C. -- EXCAVACIONES EN LA HACIENDA DE PUCHUES, CERCA DE EL ANGEL

La región de El Angel está conocida por ricas representaciones de las dos civilizaciones enumeradas con los N^{os}. 1 y 4. El señor González Suárez recibió una gran parte del material reproducido en el Atlas de su obra: Los Aborígenes de Imbabura y del Carchi, especialmente de esta región. Igualmente cuenta el Museo de la Universidad entre sus restos de antigüedad numerosos objetos de la región tan rica en documentos del pasado ecuatoriano.

De la misma región estaban conocidos por noticias los bohíos circulares de tierra. Muy natural era, por eso, el interés de la comisión de informarse sobre la relación, en la cual estaban aquellos bohíos a los de la región más al Este, y con gusto aceptó, por consiguiente, la finísima invitación del señor don Carlos Freile, dueño de la Hacienda de Puchues, a continuar sus estudios en esa.

La casa de la Hacienda, a más o menos media legua de San Isidro al Sur, está situada cerca del centro del fundo, entregado a trabajos de ganadería y agricultura al mismo tiempo. Su altura es de unos 2.830 metros sobre el mar. En dirección Oeste se asciende de allá, por una marcha de una hora más o menos, a las chacras y potreros de Muñosacha, por unos 300 metros más altos. En dirección Este se llega, después de caminar una milla, al extenso potrero, irrigado artificialmente, de San Antonio a 2.900 m y más de altura.

A unos 300 metros de la casa de la Hacienda al Sur se encuentran los prados del potrero de El Dulce.

En todas esas partes hay sepulturas antiguas y objetos dignos de excavar, de varias civilizaciones. Faltaba solo la posibilidad de hacer estudios en un cementerio de la civilización N^o 1, que al tiempo de la visita estaba cubierto de sementeras.

Bohíos circulares de tierra se encuentran en varias partes de la Hacienda: en una parte del punto denominado Muñosacha, en una alturita aislada cerca del camino que conduce al mismo, e igualmente en San Antonio en su parte Este.

La comisión emprendió excavaciones en Muñosacha, en El Dulce, y en los potreros de San Antonio, ayudada por diez hombres del Batallón Vencedores, de San Gabriel, por la gentileza de su señor Comandante prestados.



1. -- *La pradera de El Dulce*

contiene según la apariencia algunas sepulturas, en las que se hallan los restos de platos con pie pintados en el estilo N^o 3 según la clasificación presentada arriba. Los vasos mostraban repetidamente una pintura uniforme roja interior, idéntica a la observada también en varios platos de Cuasmal. Estas sepulturas u otros restos antiguos se encontraron algo distanciados unos de otros de manera que no habría sido imposible que solo indicaban la ocupación antigua del terreno por un número de bohíos de tierra, los que nivelados dejaron los vestigios últimamente observados.

2. — *El terreno de Muñosacha*

se divide en dos partes, una más al Este cubierta aún de unos 14 bohíos circulares, de los cuales unode 25 metros de

diámetro se mencionó arriba (pág. 200), y una del Oeste de unos 200 metros en largo y ancho, antes también ocupada por bohíos, pero ahora sembrada. En ambas el terreno está inclinado hacia el Sur.

Excavando por la esquina Sureste de la parte occidental encontramos dos fragmentos de alfarería antigua de los estilos N^{os}. 2 y 3, fuera de otros de menor significación.

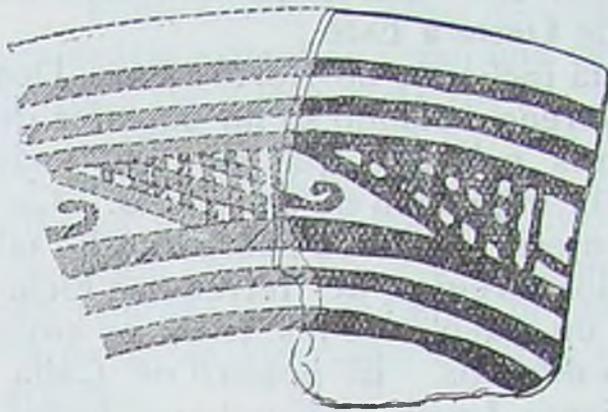


Fig. 5

El primero de estos, fragmentos de un plato con pie pintado de rojo en fondo blanco (fig. 5) muestra, en su lado cóncavo, entre líneas rojas paralelas un triángulo formado de líneas cruzadas, en conexión con un dibujo en forma de un bastón pastoral, del tipo característico de

los estilos 2 y 3, por ejemplo de Tulcanquer, Urcuquí (vea pág. 191).

El segundo (fig. 6), mitad de un plato de la misma forma, está caracterizado de un dibujo de color café negruzco en fondo amarillento. Muestra sistemas de líneas paralelas que en forma radial convergen al centro. Según la técnica y los colores corresponde este dibujo a los productos del estilo N^o 2. Interesante es la repetición del dibujo de líneas paralelas tan característico del estilo N^o 1, aunque están hallados también en vasos del estilo N^o 3 (lám. 8, fig. 5).

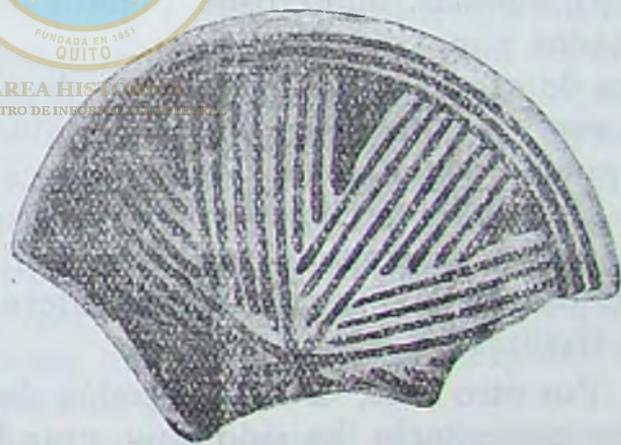


Fig. 6

Resulta de las excavaciones emprendidas en Muñosacha, a las que por falta de tiempo no se podía dar mayor extensión, que esta región de bohíos de tierra, era al mismo tiempo un campo de la actividad de las civilizaciones N^{os}. 2 y 3, como también en otras partes hubo que atribuir construcciones de bohíos a las dos simultáneamente.

3. — *El potrero de San Antonio*

La parte central del potrero está ocupada por un vasto cementerio antiguo de más o menos 200 metros de extensión en dirección Norte-Sur y de 100 de Oeste a Este.

El plano del cementerio está inclinado de Norte a Sur. Dos gradas forman la división del terreno, estando su fin superior de esta manera por unos 20 metros más alto, que su parte más baja Sur. Estas gradas hacen la impresión de artificiales. Como solo para fines de un cementerio nunca se habría hecho tal trabajo, hay que suponer que los arreglos del terreno se hicieron para mejorar la base para un pueblo de los vivos, en cuyo suelo se inhumaron también sus difuntos. El potrero de Callanabamba en la Hacienda de Santa Lucía en Cumbayá formó, según las excavaciones hechas en él, otro ejemplo de un pueblo, cuyo suelo había servido al mismo tiempo para sepulturas (1).

En el centro de este cementerio, situado en la segunda grada, el dueño de la Hacienda, señor Carlos Freile, encontró por medio de excavaciones varios vasos figurativos (vea lám. 15, figs. 1-2, y: Las antiguas civilizaciones de Esmeraldas, lám. 2, fig. 7), además, numerosos objetos de oro similares a los representados por González Suárez, l. c., láms. 24-25, de El Angel, fuera de eso cadenas de cuentas de oro, etc. Muy probable es, por eso, que en aquel lugar se había encontrado, como centro del pueblo original, un templo o la casa del cacique.

El tipo de la civilización encontrada en este cementerio está muy unido, de manera que no se podían observar diferencias entre el tipo de civilización de sus diferentes partes. Corresponde a la civilización N° 4 (2).

Por otro lado, la condensación de las sepulturas en este extenso cementerio ha sido muy grande. No podría haber sido, por eso, antes también un lugar ocupado por bohíos del tipo de los de Cuasmal, porque en tal caso no se podrían haber coartado las tumbas en tal grado. El antiguo pueblo debe haberse construido, por eso, con materiales de otra clase.

Hoy por hoy, el número de sepulturas no excavadas está muy disminuido. En gran parte se reconoce su sitio anterior

(1) Excavaciones en la región de Cumbayá (ANALES DE LA UNIVERSIDAD, N° 257), pág. 7.

(2) Vea arriba pág. 189.

ya solo por sondajes. Pero habiéndose encontrado las sepulturas intactas antes solo de esta manera, queda la esperanza de hallarse aun varias por excavaciones futuras.

Por la comisión fueron abiertas varias sepulturas en cada una de las tres terrazas.

Estas tenían la forma de pozos generalmente redondos, con frecuencia estrechos como una chimenea, de 70 a 110 cm de diámetro y de 2.40 a 3 metros de profundidad. Cerca de su base se hallaba en todas una bolsa, a veces hasta de más de un metro de ancho, que dirigida al Este contenía, fuera del esqueleto del difunto aparentemente sentado, de uno a siete vasos arreglados en medio círculo delante del muerto. Ocasionalmente se encontró también un pendiente de piedra. Arcilla blanca o pedazos de óxido de hierro para pintar acompañaron frecuentemente al muerto.

La parte más baja se hallaba en varios pozos de la última terraza anegada por el agua de la nueva irrigación del potrero, sin que los huesos y vasos de su contenido hubiesen sufrido por eso gran detrimento. De este modo se pudo reconocer en varias cabezas una deformación corta y ancha artificial (vea lám. 16, figs. 1-2), conforme con los tipos encontrados más al Norte e introducida, sin duda, de allá por la costa.

El tipo de los vasos hallados en la sepultura era variado. Prevalcían las ollas en diferentes formas, redondas comunes, con bocas estrechas y adornadas generalmente con dos pequeñas figuras una enfrente de otra, otras altas y ovaloides, provistas en parte de pies anulares, como los platos del estilo N° 3 (1). Frecuente era en ollas la decoración por un número de protuberancias huecas puestas en círculo al rededor de la boca, como lo muestra el objeto de la lám. 14, fig. 1. Además se hallaron en este cementerio compoteras, una que otra taza hemisférica, y también un vaso alto en forma de puna.

El color de los vasos era por lo general el rojo, raramente negruzco; en el frecuente caso de que era un amarillento claro, estaba pintado con dibujos lineares rojos en la técnica del estilo N° 3 (2). La superficie estaba siempre pulida.

Pero la decoración típica de los vasos de esta civilización era la plástica formal, no siempre figurativa, porque puntos elevados puestas en círculo al rededor de la boca (3), o a media

(1) Compare lám. 5, fig. 4.

(2) Compare lám. 5, fig. 2.

(3) Compare lám. 5, fig. 4.

altura del vaso, hacían muy frecuentemente el mismo servicio. Además, no faltaban vasos en forma de animales enteros, de estrellas (1), etc., varios ejemplos de los cuales se pueden ver en el Atlas de la obra de González Suárez.

La experiencia más interesante era, que ocurrieron también repetidamente vasos decorados por la pintura negativa. Estos no eran objetos del otro estilo N° 5, introducidos casualmente en este cementerio, porque las formas y combinación de las decoraciones con plásticas los acusaron como diferentes. Más bien se puede hablar de una combinación de los modos y de las técnicas de los dos estilos en numerosos vasos de este cementerio de la civilización N° 4. Como una conclusión necesaria de la referencia hecha por el uno de los dos estilos al otro se ha de presentarla, que los dos estilos deben haber sido casi contemporáneos, el de la pintura negativa N° 5, cercano, por eso, en tiempo al del estilo N° 4, posterior al desarrollo de la civilización de las ciudades del primer imperio maya (vea pág. 194).

Uno de los ejemplos convincentes de la mezcla de los dos estilos en ciertos vasos de este cementerio se reproduce aquí en el objeto de la

Lám. 14, figs. 2, a y b. — Olla ovaíloide decorada con una serie de puntas al rededor de la boca, según principios usados generalmente por el estilo N° 4. Por otro lado arguyen la forma cuadrada de la base, y la decoración por la pintura negativa en fondo rojo, las influencias en el vaso de la civilización N° 5.

Decorado está el vaso por la pintura negativa en toda su superficie, incluyendo la base (fig. 2, b). La pintura de esta, de fondo rojo como la pared exterior, da el dibujo grande de una cruz. La de los lados, dividida en dos zonas una sobre otra, en su parte superior cuatro campos decorados por figuras de cruces echadas, en la inferior líneas paralelas que avanzan en forma de zigzag, llenando triángulos los intersticios.

LOS BOHIOS DEL POTRERO DE SAN ANTONIO

De la parte alta Este del potrero se destaca en dirección Sur una pequeña lomita. Esta dista del gran cementerio unos 400 metros, situada de él en el ESE. En el medio entre los dos, a unos 300 metros del cementerio, existe un corte natural del terreno, en el cual antes corría agua. Cerrado por un dique

(1) Compare el objeto de la lám. 5, fig. 3.

abajo y excavado en su centro, sirvió de represa para el uso de poblaciones adyacentes.

Sobre la lomita se distinguen ya de lejos unos 14 bohíos bohíos circulares de tierra, del mismo tipo de construcción como los de Cuasmal y otros lugares. Solo sus diámetros individuales se muestran más variados, habiendo varios que no exceden de 5 metros. Un bohío de 32 metros de diámetro (1) con entrada al Sur se ha mencionado ya arriba, pág. 200. Varios otros son de diámetro medio.

Las paredes de algunos de los bohíos se marcan ya solo ligeramente sobre el suelo. En uno que otro su altura está hasta 1.20 m.

Para un estudio algo más detallado escogimos un bohío de tamaño medio, de 23 metros de diámetro, con pared relativamente alta. Su interior se presentó en forma completamente llana, solo que en su centro se marcó un agujero de 70 cm de diámetro como en otros observados anteriormente.

La excavación de una zanja conducida en dirección diametral por el bohío no advirtió la presencia ni de sepulturas ni de cualquiera otros restos antiguos. Entonces nos dirigimos al agujero central y excavándolo hasta la profundidad de un metro descubrimos a 80 cm debajo de la superficie varios restos de vasos de barro, uno de los cuales pintado en líneas rojas sobre fondo blanco, con el resto de una faja diametral en forma de reja, había pertenecido a un plato con pie del tipo de los encontrados en las sepulturas de Cuasmal. Ningunos restos de huesos los acompañaron. A la profundidad de un metro se encontró una capa de cangahua impermeable, cuya presencia habría excluido probablemente por sí mismo una sepultura hecha en el bohío.

D. -- CONCLUSIONES GENERALES

1. — La excavación del bohío demostró la ausencia de una sepultura aún en su centro. La presencia de restos de vasos se explica satisfactoriamente por la probable intención de hacer en este lugar una ofrenda.

2. — Tanto en Cuasmal y Pialter, como en Hualchán, Muñozacha y en estos bohíos de San Antonio, las pruebas del uso

(1) No 23 metros, como dice el texto.

de tales construcciones redondas de tierra solo por las civilizaciones N^{os}. 2 y 3 eran evidentes. La posible relación de la civilización N^o 1 con el uso de tales bohíos no podía ser excluida terminantemente, porque ningunos restos de esta se presentaron al estudio. Pero caracterizándose las dos civilizaciones N^{os}. 2 y 3 por una semejanza aún mayor de sus elementos con el tipo mayoide puro, que las otras importantes del Carchi N^{os}. 1, 4 y 5, probable es que solo aquellas introdujeron ese tipo de habitaciones, dejado después por las otras del lado.

3. — Relaciones entre el gran cementerio de San Antonio y el grupo de bohíos al SE. de él no había. Ni se observaron vestigios de la civilización del cementerio en los bohíos, ni en las sepulturas del cementerio objetos de la civilización, característica de los bohíos, N^o 3. Los dos tuvieron tan poco que hacer uno con otro, como en Cuasmal los bohíos de la civilización N^o 3 con el cementerio de la civilización N^o 5 al lado.

4. — Construcciones de bohíos en general no habrán faltado en los tiempos posteriores a las civilizaciones N^{os}. 2 y 3, pero habrán sido de otro material más destructible y deleznable, de manera que no, como los otros, pudieron dejar vestigios.

Tenemos las pruebas de que el material usado en construcciones del tiempo de la Conquista era diferente.

Describe Piedrahita (1) el palacio grande del cacique de Bogotá: Era grande, redondo, con paredes de bahareque.

Igualmente las casas comunes de los Chibchas en general estaban construídas de bambú o bahareque.

En el valle de Cauca, en el tiempo de Pedro Cieza, las habitaciones eran también de material diferente. Dice este autor en la descripción de la Provincia de Arma (Crónica, l. c., cap. 18): "Sus casas son grandes y redondas, hechas de grandes varas y vigas que empiezan desde abajo y suben arriba hasta que fenece el maderamiento." (2)

Refiere de la región entre Pasto y Tiquizambi la Descripción

(1) Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada, 1^a parte, libro 1^o., capítulo 5, según Waitz, Anthropologie der Naturvölker, vol. 4, pág. 360.

(2) Compare para las casas redondas de la Sierra Nevada en tiempo moderno: Gustaf Bolinder, Die Indianer der tropischen Schneegebirge, pág. 25.

ción de la Ciudad de Quito (1): "Las paredes de los bohíos grandes (de los caciques y señores) son de tapia y los otros de bahareque." Etc.

V. — EL ORIGEN DE LOS BOHÍOS REDONDOS DE TIERRA EN GENERAL

Las dos características del tipo son: la forma redonda de las habitaciones con techo cónico independiente de la base, y segundo, el uso de tierra para la construcción de la última.

Cabañas redondas con un techo cónico independiente son conocidas de Africa, del Sur de Asia e islas del Océano Pacífico, como de varias partes suramericanas, desde el Istmo (2), además, también de algunas partes del Suroeste norteamericano (2). Científicamente son conocidas bajo el nombre de "Kegeldachhütte".

En Sudamérica están distribuidas las chozas y otras construcciones redondas de pared firme, —pero no de tierra, como en la Provincia del Carchi— hasta el Chaco. Faltan en la mayor parte del Este, pero se encuentran más frecuentemente en la parte Oeste del Oriente, y en la antigüedad eran hasta cierto grado comunes en toda la región andina. Mayor era su uso en el Norte del Continente que en el Sur, y mejor también el desarrollo de su tipo en aquel que en el otro (2).

Este aspecto general de su distribución resulta de los siguientes detalles:

Fundamentos redondos (de piedra) de casas antiguas se dejan observar todavía cerca del puerto de Pisagua. Los templos del Sol y los Intihuatanas de los Incas tenían, en principio, esta forma, lo mismo vale para una parte de las chulpas de los alrededores del lago Titicaca.

Sabemos, además, que aun en el tiempo de la Conquista una gran parte de los habitantes de la parte andina vivían en casas redondas. Tenemos noticias ecuatorianas sobre esa costumbre, por ejemplo, de la región de Otavalo y de Cañar. En la Provincia de Loja, como cerca de Saraguro y San Lucas, el

(1) Relaciones Geográficas del Perú, vol. 3, pág. 94.

(2) Waitz, Anthropologie der Naturvölker, vol. 4, pág. 348, según Oviedo, libro 29, cap. 27; compare también W. Krickeberg, en: G. Buschan, Illustrierte Völkerkunde, 1909, págs. 79 y 145.

uso de casas ovaladas, un derivado del de las casas redondas, aun está por desaparecer en este tiempo.

Del Perú tenemos noticias al respecto, por ejemplo, de la región de Jauja; y en Bolivia representaban la misma costumbre, aún en el tiempo de la Conquista, los Pacajes del Sur del lago Titicaca. En Ancoacqui, cerca del Desaguadero, las casas originales de los Uros aun en 1894 eran redondas y en Chipaya (al Sur del lago Poopó) la tribu sigue esa costumbre hasta el día.

De tribus extraandinas vivían hasta el tiempo más moderno, y viven aún generalmente en casas redondas las siguientes:

- los Tainos de las Antillas (1),
- varias de Venezuela y de Guayana (2),
- varias de los ríos Yapurá e Iza (3),
- algunas del río Purus (4),
- algunas vecindadas en las fuentes del río Xingú (5)
- y los Mojos y Chiriguanos del Gran Chaco (6).

Por todo ya resulta que el punto de partida para el uso de casas redondas en Sudamérica debe haber sido en el Norte y Oeste del Continente.

El profesor W. Schmidt de Viena sustentó la teoría del origen de los diferentes grados de cultura suramericana por la inmigración de definidos tipos mundiales de cultura que, desde Asia o Africa, migrando al rededor del mundo arribaron a las regiones americanas (7).

A los primeros grados de cultura primitiva habrán seguido de este modo otros tres tipos de cultura superior, denominados por el profesor Schmidt de la organización social prevaleciente

(1) Vea Sven Lovén, Ueber die Wurzeln der tainischen Kultur, vol. 1, pág. 315.

(2) Como los Macusis, Wapisianas, Akkawais, Paravilhanas, Maopityan, Tríos, Taulipang, Maquiritares (compare Krickeberg, en: Buschan, l. c., pág. 107, C. F. von Martius, l. c., pág. 631, Nordenskiöld, The Ethnography of South America Seen from Mojos, pág. 19 y sig.).

(3) Como los Cauixanas. Uainumás, Juris, Passés, una tribu de Orejones, Apaporis y Yekuanas (compare von Martius, l. c., págs. 481, 502, 504 y 510, Crévaux, Voyage dans l'Amérique du Sud, 1883, pág. 334, Krickeberg, l. c., Koch-Grünberg, Zwei Jahre unter den Indianern, vol. 2, pág. 285, E. Nordenskiöld, l. c.

(4) Por ejemplo los Yamamadís, vea: Steere, Narrative of a Visit to Indian Tribes of the Purus River, pág. 382, también Krickeberg, l. c.

(5) Como los Bakairis (compare Krickeberg, l. c.).

(6) Vea Nordenskiöld, l. c.

(7) Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika: Zeitschrift für Ethnologie, Berlin, 1915, pág. 1014 y sig.

en ellos: el círculo totemístico, el exogámico-matriarcal, y el matriarcal libre.

Propios eran, según esa teoría, de los tres grados de cultura primitiva las habitaciones inestables: simples toldos para el abrigo contra la intemperie, y construcciones ligeras del tipo de la colmena.

Con el próximo grado de cultura mundial, el totemístico, se introdujo el tipo de las construcciones redondas, de paredes firmes, y con techo cónico: el tipo de la "Kegeldachhütte", según la expresión alemana. Siguieron los otros tipos aún superiores.

Con la explicación detallada histórica de estos fenómenos no se preocupó, además, el autor del sistema.

Adeptos de la doctrina de los círculos graduados de cultura humana que, amagando las diferentes regiones una después de otra, se mueven al rededor del mundo son muy numerosos ahora en la ciencia de la etnología. Difícil sería a otros mostrarse su completo contrario. Un pequeño mapa diseñado ya hace más de treinta años por el prominente etnólogo americano Otis Mason, para demostrar la distribución del uso de la estóica al rededor del Océano Pacífico desde las costas de Australia, por la costa de Asia, hasta las regiones americanas, bien podría favorecer la aceptación de tales teorías (1).

Pero aun en el caso de que estas se acepten, su valor inmediato consiste en representar solo un programa de deducciones históricas individuales, e iguales, que en seguida habrían de venir por otro camino, si la base de las conclusiones propuestas no se ha de probar como falsa.

Como toda la teoría se basó solo en puntos de vista, —del movimiento de las culturas del mundo,— generales, inevitables son también siempre ciertas discrepancias con el estado real. De esta manera, por ejemplo, la teoría tampoco sabe explicar, por qué los Arawacos, caracterizados por un sistema social de tipo superior, en su alfarería, sin embargo, son representantes de un tipo inferior, que las naciones andinas, que no obstante su sistema social de tipo inferior los superaban por mucho en sus obras cerámicas.

W. Krickeberg, criticando la teoría de los círculos movidos de cultura mundial, recomienda ante todo la explicación de las formas individuales de las civilizaciones americanas por el estudio de las migraciones y cambios de cultura de sus pueblos (2), y es seguro, que solo de esta manera se solucionarán las

(1) Compare también F. Krause, Schleudervorrichtungen für Wurf-
waffen (Internationales Archiv für Ethnographie, vol. 15), lám. 13.

(2) Buschan, Illustrierte Völkerkunde, pág. 164.

dificultades que teorías generales sobre el desarrollo de las culturas naturalmente no toman en cuenta.

No ha escapado de la observación del profesor W. Schmidt el hecho curioso, que la civilización de las naciones andinas parece fundada simultáneamente en diferentes caracteres de dos de sus círculos mundiales, el "totemístico", y el "exogámico-matriarcal". En las mismas regiones se hallan, por ejemplo, el tipo de casas redondas al lado de otras rectangulares o cuadradas, etc. (1). Supone el profesor Schmidt la mayor edad de las influencias del primero de estos tipos de cultura, por la razón de que sus efectos fueran más visibles en el Sur, los otros en el Norte. Pero esta observación no corresponde a los hechos. Porque compacta fue también la representación del tipo de las chozas redondas en el Norte (compárese, por ejemplo, Colombia) y de construcciones rectangulares en forma de templos y chozas particulares en varias partes del Sur. Pero aun abstrayendo de la suposición de la diferente edad de las influencias de los dos diversos caracteres culturales, queda, dentro del mismo período del desarrollo de las civilizaciones andinas, el hecho de la mezcla de tipos aparentemente poco homogéneos uno con otro.

Propuesta por el profesor Schmidt la distinción de los efectos de dos diferentes grados de cultura mundiales en las regiones andinas, la explicación histórica del hecho tendría que darse también por el estudio individual del origen de estas civilizaciones.

Las civilizaciones andinas fueron derivadas de anteriores de la región centroamericana. Aquella parte del Continente tuvo también dos períodos de cultura diferente siguiendo uno al otro. Porque las civilizaciones mayas, en esa, tampoco eran las primeras. Precedieron civilizaciones caracterizadas por el tipo de casas redondas, prevaleciendo, como parece, al mismo tiempo las costumbres totemísticas religiosas.

Fue encontrado por el señor Cummings de la Universidad de Arizona en Cuiculco (valle de México) en cerca de 14 metros de la superficie debajo de una capa de lava una construcción cónica de piedras toscas de tres pisos (2) que debe haber pertenecido a los primeros tiempos de cultura existente en el valle. Igualmente precedió un período de culto totemístico en todo el centro del Continente al de los dioses de las últimas civilizaciones.

(1) W. Schmidt, l. c., pág. 1050.

(2) Zelia Nuttall, *The Aztecs and their Predecessors in the Valley of Mexico*: Proceedings of the Amer. Philosophical Society, vol. 65, pág. 248.

nes, como se ha demostrado en varias publicaciones antecedentes (1).

Este tipo de cultura era el general antes de la elevación de la civilización de los Mayas caracterizada, como de otras maneras, también por su uso de casas y templos rectangulares. Permaneció aún durante este tiempo el tipo de cultura y de costumbres anteriores en Honduras y Nicaragua, más al Sur.

Nos refiere, por ejemplo, Bovallius de una construcción cónica de piedra, de doce metros de diámetro, nueve a doce metros de altura, aplanada encima, que fue encontrada por él en la isla Zapatera del lago de Nicaragua, así también de numerosos montones redondos de piedras labradas, que le indicaban la presencia de otras tantas construcciones de piedras labradas, solo a su tiempo arruinadas, de esta forma (2). En la misma región duró el culto totemístico hasta el tiempo de la influencia de la civilización de los Mayas, como se ha demostrado en otros lugares (3).

Las migraciones de civilizaciones centroamericanas al Continente sudamericano tuvieron, por eso, una doble naturaleza.

Principiaron ya en tiempo premayoide surcentroamericano, como pueden probar la civilización protopanzaleo I de Ambato (4), y la civilización de carácter más primitivo de los bohíos de Cuasmal. Mezcladas las civilizaciones originales después con los efectos de la civilización de los Mayas, se importaron en seguida simultáneamente elementos de los dos tipos de cultura, no solo al Ecuador (5), sino, siguiendo la costa, hasta el Perú y la costa Norte chilena.

Un buen ejemplo de esa mezcla de estilos representan las construcciones antiguas de La Tolita en Esmeraldas, perteneciendo el tipo de las tolas en ellas al de la civilización chorotega más antigua centroamericana, la formación de un patio cuadrado por construcciones de esta clase a las influencias mayas más nuevas recibidas en Nicaragua y Honduras.

Así llevaron también los Chorotegas el tipo de las habitaciones redondas más originales al Continente suramericano. Las construcciones rectangulares, por otro lado, en este Continente se deben a las influencias, primero indirectas, después también

(1) Compare Estudios Esmeraldeños (ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, N.º 262), pág. 28.

(2) Nicaraguan Antiquities, págs. 13-14.

(3) Estudios Esmeraldeños, l. c.

(4) Vea por ejemplo: Las antiguas civilizaciones esmeraldeñas, pág. 7, etc.

(5) Las civilizaciones esmeraldeñas, pág. 18 y sig., y Estudios esmeraldeños, pág. 33 y sig.

directas, ejercidas por la civilización maya sobre varias partes del Oeste (1).

El tipo de las construcciones redondas ganó después más terreno en la región serrana que en la costa Pacífica. De la sierra se propagó al Este, principalmente a su parte Oeste. De esta manera se explica históricamente la distribución de las casas redondas con paredes fijas y techo cónico por las diferentes partes del suelo suramericano.

Por otro lado recuerdan las paredes de tierra de los bohíos de la Provincia del Carchi los materiales persistentes empleados en las construcciones centroamericanas. Ya el de las tolas fue uno de esos. El amontonamiento de tierra para formar paredes exigió el uso de instrumentos especiales como los introducidos del Continente centroamericano (2) en Sudamérica para la agricultura (3). De esta manera ocupan los bohíos de la Provincia del Carchi, con sus paredes mejor ejecutadas, también una posición intermedia entre las civilizaciones centroamericanas y los otros bohíos redondos con paredes de bahareque, etc., generalmente más modernos, del resto del Continente. Representan, para los últimos, por eso, en cierta forma su prototipo. Como las civilizaciones enteras formaron recuerdos de las primeras influencias centroamericanas en el suelo suramericano, también el tipo de los bohíos de tierra todavía las reflejaba.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(1) Las civilizaciones esmeraldeñas, pág. 29 y sig.

(2) Vea los instrumentos parecidos de la Casa Grande, Arizona, en: (Fewkes) 28. Annual Report of the Amer. Bureau of Ethnology, lám. 76.

(3) Diferentes clases de palas, compare para el Orinoco: P. Joseph Gumilla, El Orinoco Ilustrado, vol. 2, pág. 162, para el Ecuador: las Relaciones Geográficas del Perú, vol. 3, pág. 95, para partes del Perú: Uhle, Zur Chronol. der alten Kulturen von Ica: Journal de la Société des Américanistes de Paris, vol. 10, pág. 343 y sig., para Chile: Uhle, Fundamentos Etnicos de la región de Arica y Tacna: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, vol. 2, lám. 1, para Bolivia: A. Chervin, Anthropologie bolivienne, vol. 2, pág. 214 y sig., para la Argentina y Chile al mismo tiempo: Eric Bomau, Antiquités de la région Andine, vols. 1 y 2, etc.

MAX UHLE. — LAS RUINAS DE CUASMAL



LAM. 1. — Vista de las paredes de tierra de los bohíos arruinados de Cuasmal.

MAX UHLE. — LAS RUINAS DE CUASMAL



LAM. 2. — Indios Cofanes del río Aguarico, encontrados en el río Coca, por el señor Joseph H. Sinclair (al centro).

MAX UHLE. — LAS RUINAS DE CUASMAL



LAM. 3. — Alfarería con pintura positiva y negativa (Civilización 1, pág. 6). Provincia del Carchi (2-3 Cabnyal, 4-5 San Isidro).
Fig 1, $\frac{1}{6}$ t. n.; las otras, $\frac{1}{4}$ t. n.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



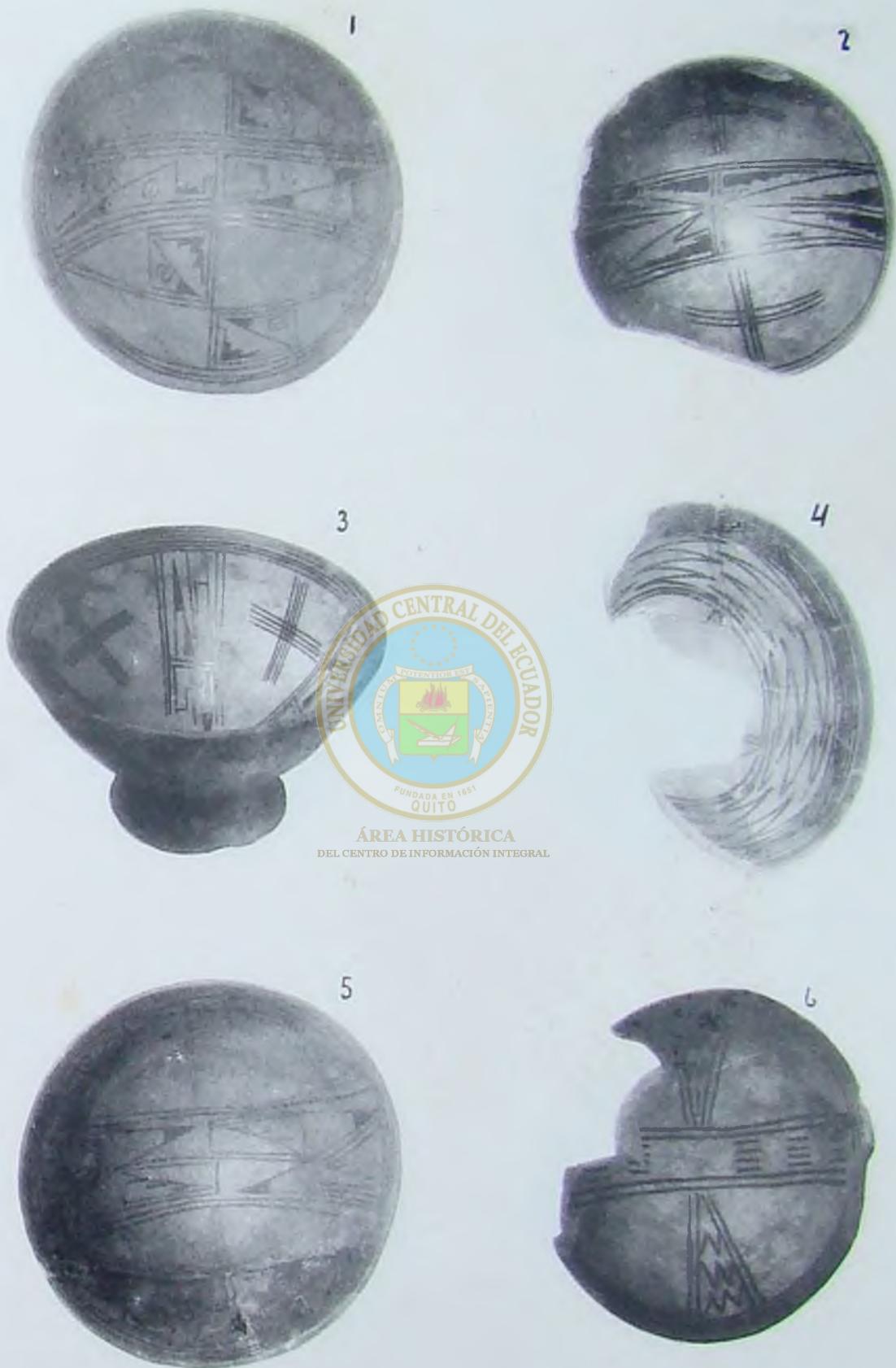
LAM. 4. — Fig. 1. Botella de dos tubos. Caranqui, Provincia de Imbabura (pág. 9).—Figs. 2-3. Platos con pie anular. Provincia de Carebi (2 Mira, 3 Angel) (Civilización 3, pág. 7). Fig. 1, $\frac{1}{2}$ t. n. Figs. 2-3 $\frac{1}{3}$ t. n.



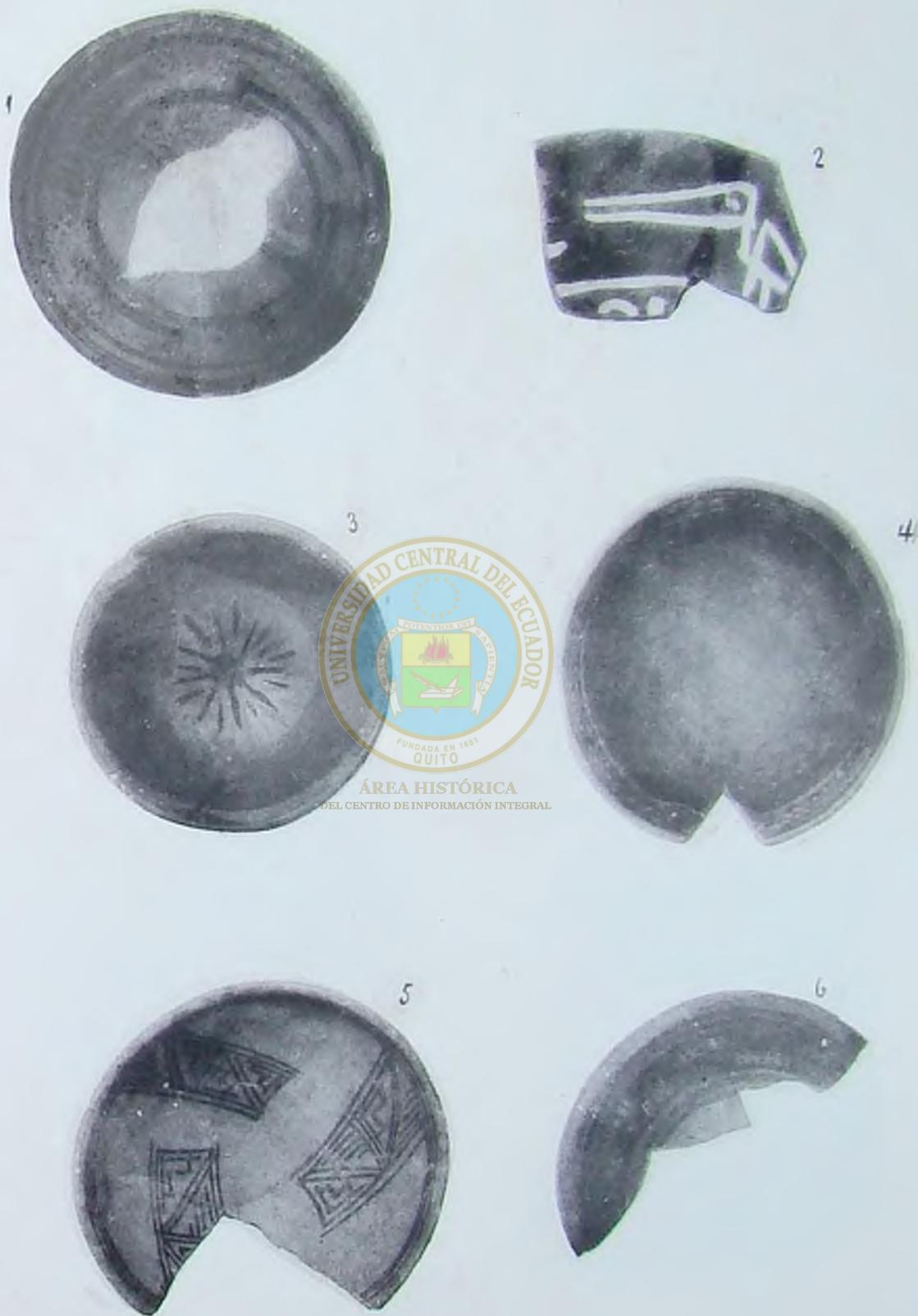
LAM. 5. — Fig. 1. Plato con pie anular, pintado de color café oscuro en fondo amarillento. Probablemente Prov. de Carchi (Civiliz. 2, pág. 6). — Fig. 2. Jarrito pintado; el cuello en forma de boca abierta de un animal. Prov. de Carchi. — Fig. 3. Ollita decorada en forma de estrella. Quisincbe, cerca de Otavalo, Prov. de Imbabura. — Fig. 4. Computera con decoración de puntos en la boca. Puchues, Prov. de Carchi. Civiliz. 4, pág. 7. Todas $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 6. — Objetos de barro de tipo mayoide (Civilización N^o. 3), excavados en los bohíos de Cuasmal. — Figs. 1-2. Ocarinas en forma de caracoles. $\frac{1}{2}$ t. n. — Fig. 3. Plato con pie anular pintado de rojo. $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 7. — Platos de tipo mayoide con pie anular (Civilización N° 3), excavados en los bohíos de Cuasmal. $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 8. — Platos de tipo mayoide con pie anular y fragmentos idénticos (Civilización N° 3) excavados en los bohíos de Cuasmal. $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 9. — Alfarería de tipo ordinario (Civilización N° 6, pág. 8) excavada en los bohíos de Cuasmal. $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 10.— Alfarería de tipo ordinario (Civilización N° 6, pág. 8) excavada en los bohíos de Cuasmal (Continuación). $\frac{1}{3}$ t. n.

MAX UHLER. — LAS RUINAS DE CUASMAL

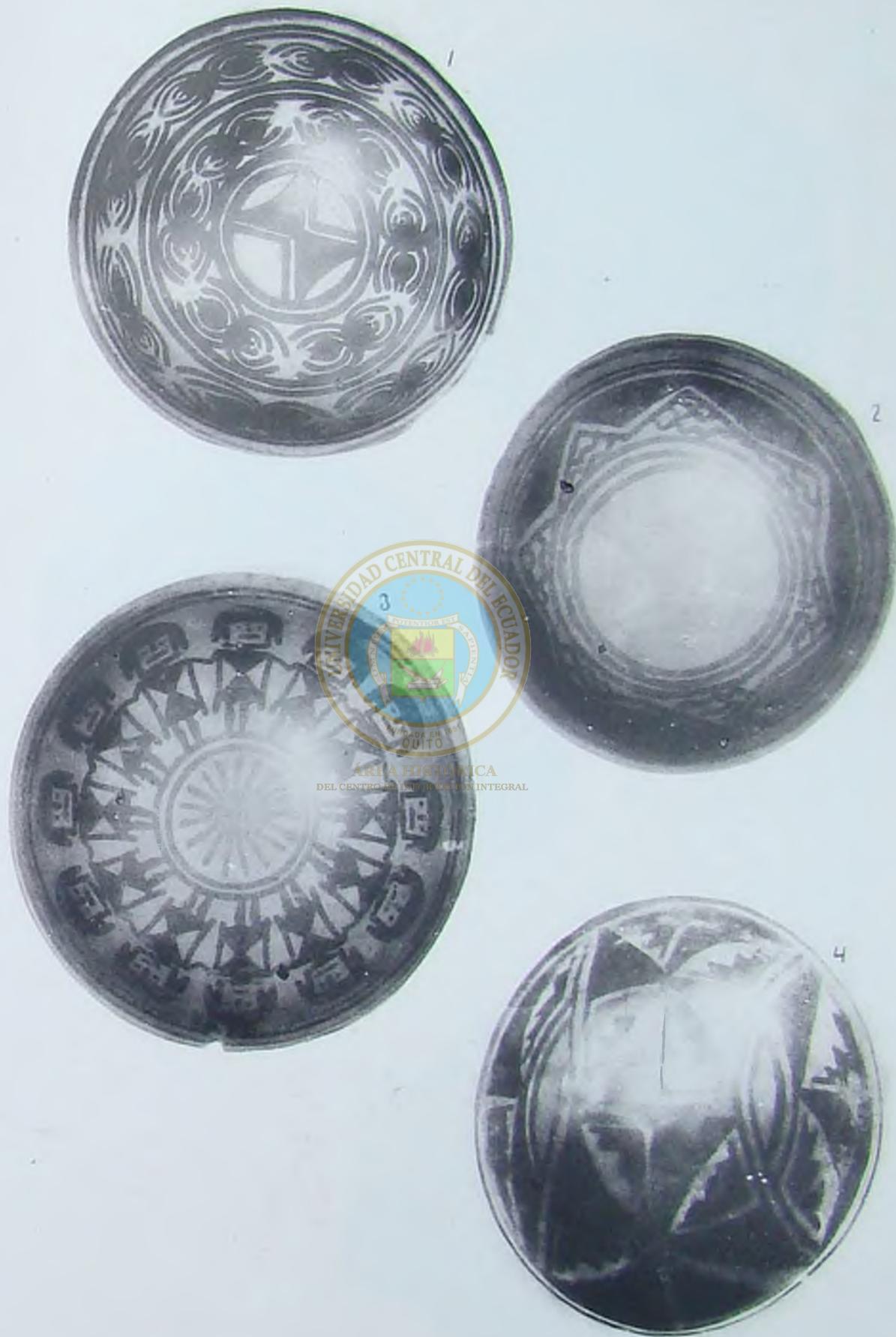


LAM. 11. — Alfarería con decoración por pintura negativa (Civilización N° 5, pág. 8), excavada en el cementerio situado al Oeste de los bohíos de Cuasmal. A t. n.

MAX UHLE. — LAS RUINAS DE CUASMAL



LAM. 12 — Figs. a y b. Olla con decoración por pintura negativa (Civilización N° 5, pág. 8), excavada en el cementerio situado al Oeste de los bohíos de Cuasmal. $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 13. — Platos de tipo mayoide con pie anular (Civilización N^o. 2).
Provincia del Carchi (Figs. 1-2, Hualeháu. Fig 3, hacienda Coesaca, cerca
de Puntal). $\frac{1}{3}$ t. n.

MAX UHLE. — LAS RUINAS DE CUASMAL



LAM. 14. — Alfarería excavada en el cementerio del potrero San Antonio (Civilización N° 4). Puchués, Provincia del Carchi.
 $\frac{1}{3}$ t. n.



LAM. 15. — Alfarería excavada en el cementerio de San Antonio (Civilización N^o 4), Puchnés, Provincia del Carchi. Cerca de $\frac{1}{4}$ t.